

La Esfera

Año V Núm. 215

Precio: 60 cénts.



UN PICADOR, cuadro de Goya, que se conserva en el Museo del Prado

Belleza en el Baile

La belleza refinada de su tez excitará la admiración de la alta sociedad si Ud. usa

"NIEVE 'HAZELINE'"

(Marca de Fábrica)
("'Hazeline' Snow" "Sno")

Pone el cutis suave y blanco

En todas las Farmacias y Droguerías
Burroughs Wellcome y Cia.
Londres

Sr.P. 1332

La "Nieve 'Hazeline'" no es grasienta. Aquellas personas cuyo cutis requiere una preparación grasienta deberían obtener la Crema "Hazeline."

All Rights Reserved



—Que Paco peca poco se asegura, a pesar de que Paco es hombre rico y de que tiene Paco mucho peca.
—Pues p esto Paco peca, está segura, rendido a la belleza de las hembras que usan jabón y crema PECA-CURA.

Jabón, 1,25.—Crema, 2.—Polvos, 2,20.—Agua cutánea, 5.—Colonia, 2,75, 4,25, 7,25 y 12,75 pesetas, según frasco.

CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas

ARTICULOS PARA LAS ARTES
GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21

BARCELONA

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 13
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia. Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

HIPOFOSFITOS= =SALUD

DA VIDA
Y
VIGOR
A LOS
DEBILES



AVISO: AL COMPRAR EL FRASCO FIANSE SI CON TINTA ROJA SE LEE HIPOFOSFITOS SALUD EN LA ARGENTINA PIDASE HIPOFOSALUD

MODES, LILIANE
Avenida Peñalver, 20

UNA OBRA INTERESANTE

Como los pájaros de bronce

NOVELA ORIGINAL

DE
JOSÉ FRANCÉS

3,50 pias. en todas las librerías
de España y América

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

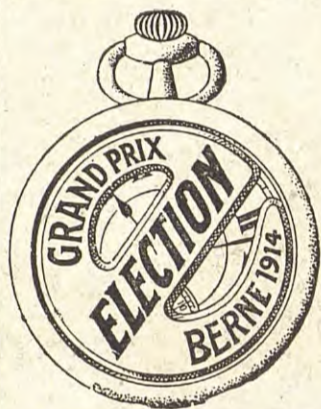
Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 20, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.



RELOJ DE PRECISIÓN

"ELECTION"

Viuda de Alberto Maurer

ALMACÉN DE RELOJES AL POR MAYOR:

Carrera de San Jerónimo, 15, MADRID

PASTILLAS BOLIVAR



CATARROS, ASMA, TOS

PARÍS Y BERLÍN
Gran Premio y Medallas de Oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis.

RHUM BELLEZA (á base de nogal). Gran vigorizador del cabello, dándole el brillo de la juventud. Quita las canas y las evita. Cabeza sana y limpia de caspa. Es inofensiva hasta para los herpéticos.

POLVOS BELLEZA Alta novedad. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Blancos, Rachel, Naturales, Rosados y Morenos.

En Perfumerías de España y América



CREMAS BELLEZA (liquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda. Blanca y hermosa de la cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas. (blanca, rosada y natural).

TINTURA WINTER Con una sola aplicación desaparecen las canas; cabello, barba ó bigote, hermoso castaño ó negro. Es la mejor.

LOCION BELLEZA La mujer y el hombre rejuvenecen. Firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, manchas y asperezas, la bendicen. Es inofensiva.

En HABANA: droguerías de SARRÁ y de JOHNSON. En BUENOS AIRES: calle Corriño, 393
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badajona (España).

LÓPEZ HERMANOS

"Los Leones" - MÁLAGA

Propietarios de las marcas Barón del River, Adolfo Pries y Cia. y Unión Vinícola Andaluza

Cosecheros exportadores de vinos finos de España. Unicos fabricantes del incomparable ANIS MOSCATEL, dulce y seco.

Bodegas de las más importantes de Andalucía. Grandes destilerías de Anisados, Coñac, Ron, Ginsbra y Licores. Jarabes para refrescos. Gran Vino Kina San Clemente.

Debido á la anomalía de las actuales circunstancias, los pedidos directos deberán ser acompañados de su importe, en lo que no hay exposición ninguna para los compradores; pues siendo esta Casa de primer orden y reconocida seriedad y solvencia, están completamente garantidos del cabal y exacto cumplimiento de las órdenes que se le confien. Para más detalles, pidanse catálogo.



La Reina Doña Victoria repartiendo raciones de comida entre los pobres del distrito de la Latina

FOT. SALAZAR

El corazón de la Reina Victoria palpita generosamente en favor de todos los que, por azares de la suerte, que se les mostró adversa, padecen los rigores de la orfandad, del abandono ó de la miseria. No pasa día en que la augusta señora no lleve los dones de su caridad y su consuelo á los asilos donde viven los tristes y á los hogares ensombrecidos por el dolor. Recientemente estuvo nuestra Soberana en el Asilo del Sagrado Corazón establecido en la calle de Juanelo, donde había de hacerse un reparto de comida á los pobres del distrito. La noble dama presidió el repar-

to y entregó personalmente las raciones á muchos pobres de los que acudieron á recogerlas. El personal de servicio en el Asilo hizo á la Reina objeto de entusiastas demostraciones de respetuoso cariño, y los pobres le manifestaron con sentidas palabras su adhesión y su gratitud. Doña Victoria tuvo para los infelices desvalidos frases que demostraban la bondad de su corazón y la generosidad de sus sentimientos. Por estos rasgos de generosidad, por estas pruebas de su amor á los pobres, la Reina vive en el corazón de los españoles.

DE LA VIDA
QUE PASA

EL PAN DE CADA DÍA

Todo el que se haya sentado á la mesa en cualquier país beligerante, de Italia ó Francia, de Alemania ó Austria, conoce la primera impresión que causa el pan de guerra. Se le ve aparecer el primer día que pasáis la frontera como una avanzada del frente de batalla, como un símbolo de las privaciones nacionales. Es negro, no muy poroso. Tiene cierto sabor á maíz ó á borona, y si sois descontentadizos, á serrín. Probablemente, esa primera vez el pan de guerra es acogido con alegría, por la novedad, pero pronto pensará el viajero en el candéal castellano, blanco y sabroso, y aun en este pan de Madrid, que en nuestro sibiritismo de nación neutral no apreciamos en todo lo que vale. A la larga, llega á ser el pan de guerra — en Alemania, el pan KK —, uno de los tristes recuerdos del tiempo viejo, el tiempo en que las naciones vivían en paz y gracia de Dios. El español es el europeo que come más pan. Lo saben en todos los restaurantes baratos de París, y, probablemente, en todas partes por donde vaya. Pero el pan de guerra les habrá limitado el consumo, aun antes del racionamiento, con lo cual se habrán aumentado las dificultades para distinguir á un español de un serbio. Esta predilección del español por su pan blanco, que sabe y substituye á tantas cosas, da más valor en España que en ninguna parte al Padre-nuestro. Para nuestros compatriotas que viven más allá de la frontera — en Alemania, por ejemplo —, será muy sensible ver cómo el pan de cada día que ha de darnos Dios se convierte en pan KK.

Por eso, al volver á España — hasta ayer el paraíso de Europa —, vemos el blanco pan sobre el blanco mantel como un mensaje de paz.

Y esto ¿vamos á perderlo también? ¿Va á llegar día en que comience aquí como en todas partes el racionamiento? ¿Asomará en nuestros hogares ese pan moreno que al principio se disfraba de pan integral, y poco á poco va convirtiéndose en una mixtificación, en una substitución imposible? A todo debemos prepararnos.

Si llega á imponerse la necesidad de fabricar un pan de munición — así se llamó en tiempos á nuestro pan de guerra —, el sacrificio será grande, y hay que ir

haciendo el ánimo, para que no nos coja de sorpresa.

El racionamiento ha llegado también á Inglaterra, donde se resistieron todo lo posible á ordenar reducciones del consumo. Nosotros vivimos en un pueblo neutral, bastante extenso, al parecer, para proveerse á sí mismo, pero tan torpe, que no lo consigue. Tenemos libre todavía la comunicación con América; pero no sabemos lo que ocurrirá en el porvenir, ni si habrá trigo en la Argentina para nosotros. Las manifesta-

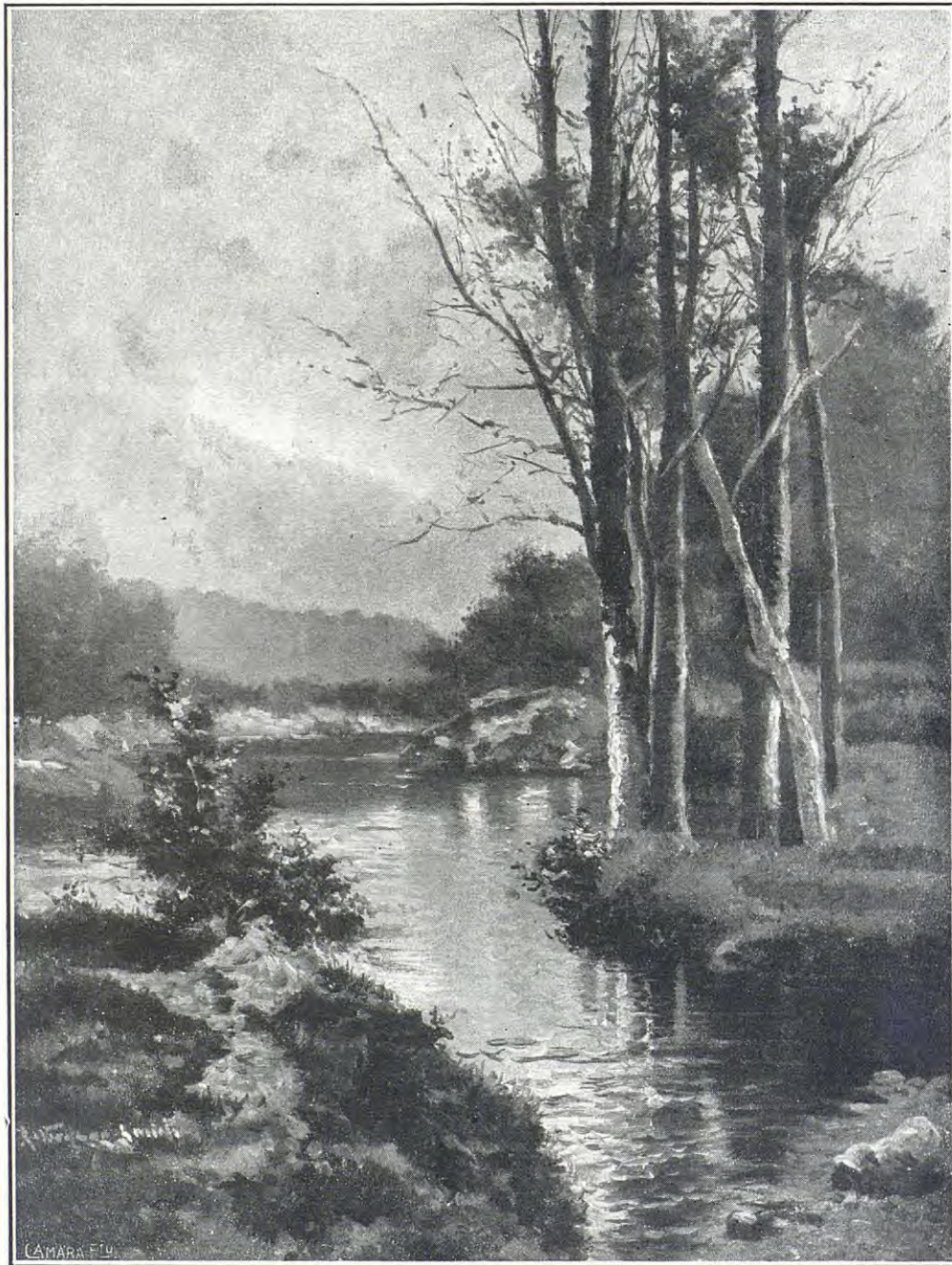
ciones de mujeres que recorren las calles de todas las ciudades españolas, cuando no ha hecho sino empezar el período de dificultades y de carestía, indican la poca resistencia contra el mal. Francia, Inglaterra, Alemania han sufrido, en distinta intensidad, el mismo tiempo de escasez; pero eran organismos fuertes. España se ve que, á pesar de su tradicional preparación para el ayuno, no puede resistir un régimen más duro del que consideraba normal, bastante peor que el de los otros pueblos de Europa. Es que había

ya antes de ahora un racionamiento organizado por la miseria en todas las poblaciones de España. En los pueblos, la ración era tan pobre, tan mínima, que reducirla parece imposible. La anemia y la emigración iban castigando á esta raza tan dura, y si ahora viene á agravarse el trato, no les queda sino morir. Preguntad en cualquier aldea montañesa, ó en cualquier lugarón manchego, lo que opinan del mínimo de alimentación fijado ahora para los ingleses, y veréis cómo lo consideran un sueño de Gargantúa. Sólo el pan les parecerá poco, porque esa es la base de su alimentación, que prescinde, en cambio, del azúcar y de otros refinamientos y necesidades del Norte.

Como los sucesos se precipitan, será necesario llegar á medidas de restricción y vigilancia. Aparecerá entonces la resistencia pasiva y la rebeldía de las clases acomodadas.

Así como ahora el principal motivo de esas manifestaciones que han ensangrentado las calles de Alicante y de Málaga está en la pillería de los intermediarios y en la codicia de los acaparadores, luego habrá una razón de descontento en la desobediencia de los ricos. Si en España se fijan tasas y raciones, habrá que vencer la indisciplina social. Sépanlo todos, dentro y fuera del Gobierno. Hay que prevenirse contra todos los abusos, y como no basta legislar bien y acordar sabias disposiciones, debe procurarse que el pueblo no tenga motivos serios para continuar por el camino de exasperación y violencia que empieza á recorrer. Sirvanos el ejemplo de fuera, ya que en tantas otras cosas hemos buscado guías y modelos.

Luis BELLO



EL AGUA DEL OLVIDO

Arroyo cristalino
en cuyas frescas aguas
los puros arboles
del cielo se retratan,

y do en lejanos días
de paz y bienandanza
vió el sol de mis amores
su imagen reflejada...

Dime: ¿dónde, arroyuelo,
dirigieron sus alas
la Dicha y la Alegría
que á mí, triste, me faltan?

¿Acaso en tu corriente
no fueron arrastradas

al caudaloso río
en que tu curso acaba?

¿O es que se deshicieron
apenas empezadas,
cual frágil nubecilla
que el viento desparrama?

Después de que cayeron,
marchitas y arrugadas,
las hojas de aquel árbol,
testigo de mis ansias,
que tu apacible orilla
gentil engalanaba,

ya nunca de mi ninfa
vi más la tez de nácar,
ni alumbró mi ventura
el sol: de su mirada.

Dime, manso arroyuelo
(y así mires lograda
la rápida opulencia
por que tanto te afanas):

Yo, que por desventura
bebi en tu linfa clara
el venenoso filtro
de mis desdichas causa,

¿en qué mansa corriente
ignota y apartada
podrá beber un triste
del olvido las aguas?

Luis DE CASTRO

DIBUJO DE R. VERDUGO LANDI

ASPECTOS DEL CARNAVAL



LA FARANDOLA, dibujo de Marín



LOS PRESIDARIOS DEL MONT SAINT-MICHEL
LUCHANDO CON EL MAR



El dique insumergible que une actualmente Mont Saint-Michel con tierra firme

CADA mañana, casi al amanecer, bajan las cuadrillas de penados, desde la abadía, convertida hoy en presidio, por la única calle zigzageante é inclinada que tiene el pueblecillo, que desde hace siglos vive de las migajas del soberbio edificio; lo mismo cuando fué fortaleza y vigía, que cuando se convirtió en convento, que cuando revolucionarios impetuosos cometieron la irreverencia de trocarlo en presidio.

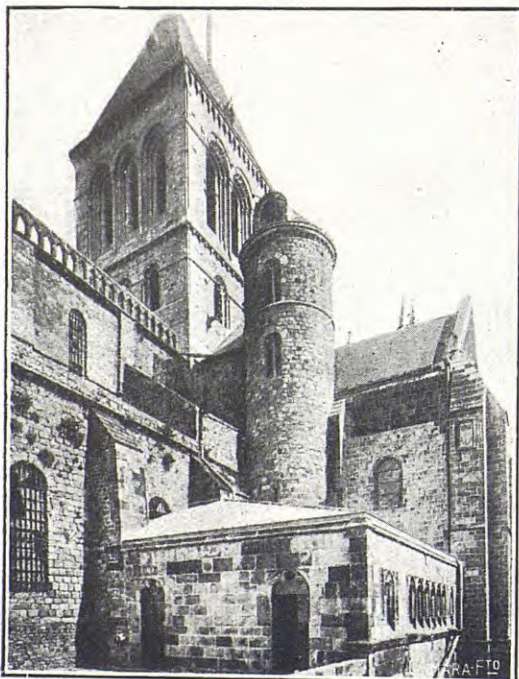
Los penados llegan hasta la orilla del mar y

allí trabajan todo el día. Cuando no llueve mucho ó cuando el mar no ruga embravecido, allí se reparten el rancho de la mañana y de la tarde y allí se descansa durante una hora del mediodía. La faena es ruda y penoso el esfuerzo y, sin embargo, es digna de aquellos recios caracteres, que el espíritu del mal descarrió; pocos trabajos realizan más á gusto,

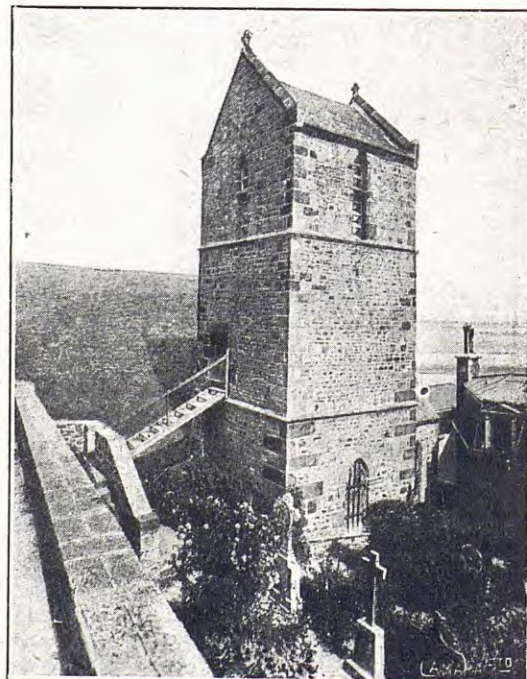
La empresa de ganar terreno al mar es siempre titánica; muchas veces, una noche de temporal basta para destruir la labor de algunos años; pero en este lugar, donde bate la corriente del Canal de la Mancha, es doblemente difícil. Imaginad que este monte de San Miguel fué desgajado materialmente de la costa y convertido en islote por un furioso temporal, que dejó fama imperecedera, en los comienzos del siglo VIII. Desde entonces el mar venía carcomiendo aquellas rocas, deshaciéndolas en arenas y separando cada vez más el monte de la costa. La tradición bretona cuenta que en las playas fronterizas había, antes de que las olas rompiesen el istmo que unía á San Miguel con el Continente, extensas praderas donde se apacentaban millares de vacas y ovejas; pero ahora, formada una poderosa corriente entre la costa y el monte, las aguas iban metiéndose tierra adentro, matando con su salitre los pástos y ahuyentando á aquel ganado. Un ingeniero imaginó la obra estupenda de arrancar al mar lo que se había llevado y arrebatarse luego todo el terreno necesario para que el monte de San Miguel se convirtiese, primero, de isla en península, tal como la Naturaleza lo conformara en el comienzo de los tiempos, y luego metiéndolo materialmente dentro del territorio francés, á fuerza de ir ensanchando el istmo hasta que desapareciera. La base de estos trabajos, lentos, inacabables, era disponer de mano de obra barata. Sin eso, el aterramiento de todos los alrededores del monte San Miguel, hubiera costado tantos millones, que fuera locura acometer la obra. Sin eso —podríamos decir los españoles—, Felipe II no hubiese podido alzar la maravilla de El Escorial, ni Carlos III hacer

la presa del Lozoya y las carreteras y muchas otras de las obras que hizo.

Así, la admirable abadía fué convertida en presidio. Pareció á muchos una profanación. En realidad, pocos monumentos tenía Francia, con haber salvado casi toda su riqueza arquitectónica de la Edad Media, en que se conservara una semejante unidad de grandeza y de belleza, á través de las edificaciones de los diversos tiempos. Los monjes militares que desde el siglo VIII



La torre del Reloj, de la abadía de Mont Saint-Michel



Campanario de la iglesia de Mont Saint-Michel



Antigua muralla y abadía de Mont Saint-Michel

comenzaron á hacer allí su nidal, formaron la abadía con espléndidos salones, altos y amplios, de firme tracería y con claustros llenos de luz y de gracia. Con igual espíritu se edifica el templo; la nave romana es del año 1022, el ábside, acierto supremo de elegancia, es de 1452 y el coro de 1591. La sala de los caballeros y el gran refectorio fueron construídos en 1115. Las magníficas cuadras son del siglo XII. Del mismo tiempo es la parte superior del edificio, conocida con el nombre de *la Maravilla*, donde están los dormitorios y el salón de los Guardias, el más grande y soberbio de cuantos hay aquí. De estas distintas épocas son, los bajorrelieves famosos de la iglesia y otras numerosas esculturas y esculpimientos que enriquecen la abadía... ¡Y todo esto iba á ser entregado á los presidiarios, como un palacio encantado ante el que el mar cantara perennemente su himno bravío!

Pero los presidiarios han trabajado como esos seres microscópicos que han llegado á alzar islas en la inmensidad del Océano Pacífico. Clavando estacadas, haciendo espigones sobre la orilla y rellenándolos con maderas y piedras que

las algas y los crustáceos del mar solidificaban, tendiendo enfagados para trazar un límite á las olas, consiguieron crear el istmo y convertir la isla en península. Ya en 1842 había un camino, por donde se podía ir en coche desde Pontorson, la villa donde residió Duguesclin, el causante de la muerte de nuestro Don Pedro el Cruel. Luego este camino se amplió y se fijó en él la vía de un ferrocarril.

Consolidada esta primera obra, encauzando la corriente del río Conesnon, que allí desemboca, y sirviendo de base las arenas de su delta, y disponiendo de cascotes, piedras y tierra vegetal abundantes que llevan los vagones del ferrocarril, se ha llegado á crear la pradera, resucitando con esto la leyenda bucólica anterior



Bajorrelieve del siglo XVI, de la abadía del monte de Saint-Michel

al siglo VIII. Ya desde Rennes á Saint-Lo, los pobres de Santoger, Antrain, Avranches, Villedieu y ViHebaudon tienen donde llevar su vaca y su ternero á que se saturen con los recios pastos salitrosos que cubren todo el terreno ganado al mar por los presidiarios de Saint-Michel. Ya, en lo que antaño fuera playa, comienzan á formarse tierras de labor, donde se producen buenas verduras; ya se alza alguna casita en lo que antes



Vista de Mont Saint-Michel desde la torre Boucle

fuera arenal. Acaso el triunfo es mucho mayor. La lección diaria de la titánica empresa ha creado en toda la región un espíritu de trabajo colectivo. Como los ancianos y los convalecientes y los débiles no podían bajar á la playa á luchar con el mar, en los grandes salones del castillo-convento se estableció una hilatura y otros talleres. Siguiendo este ejemplo, el cercano hospicio de Pontorson se convirtió en una fábrica de encajes que ha llegado á alcanzar fama.

Una palabra—sometemos el caso á los penalistas—, ha hecho mucho daño á la Humanidad. Al trabajo de los presidiarios se le llamó trabajos forzados. Tenía esto mucho de esclavitud y de tiranía, y los penalistas comenzaron á abominar de esa violencia. Aprended esta lección del Mont Saint-Michel y les llamaréis *trabajos regeneradores*, y es posible que en España pueda resucitar Carlos III y emprender las grandes obras que no tiene dinero para hacer nuestro Ministerio de Fomento.

MÍNIMO ESPAÑOL

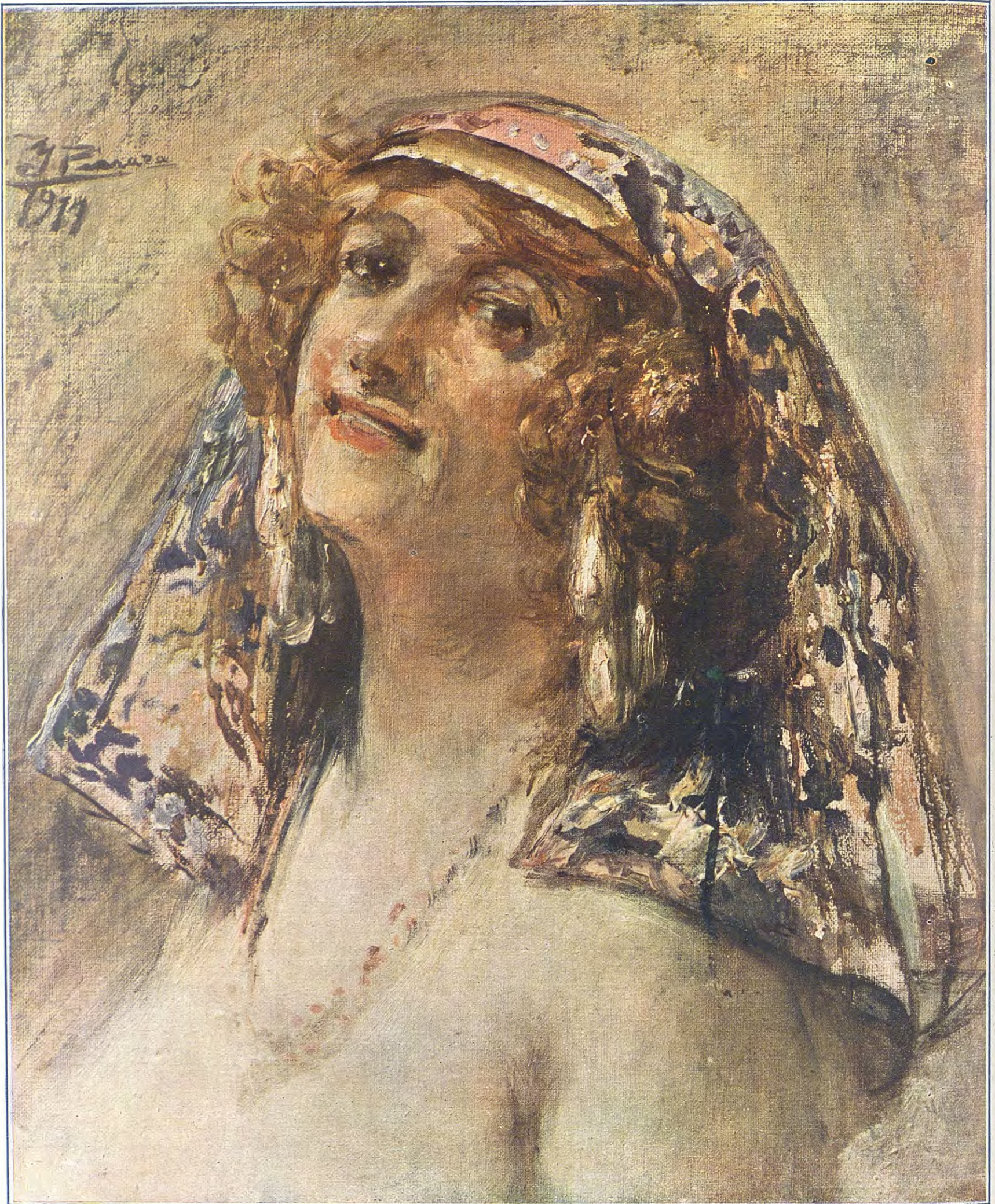


Ganado pastando en los terrenos ganados al mar. (Al fondo el Mont Saint-Michel)

FOTS. BOYER

LA ESFERA

LOS PINTORES CONTEMPORÁNEOS



CAPRICHIO

Boceto del ilustre pintor valenciano D. Ignacio Pinazo Camarlench, fallecido recientemente, y en cuya memoria se ha erigido un monumento en su pueblo natal

NUESTRAS VISITAS



C A M B Ó

CONSEGUIR conversar diez minutos seguidos con D. Francisco Cambó es una de las cosas más difíciles que hay. Don Francisco Cambó vive al segundo; en un cuadernito de piel verde que siempre lleva consigo, distribuye, con letra menudita, todos los momentos del día.

Cuando por teléfono nos dió la hora de las tres y media de la tarde para conversar con nosotros, durante quince minutos, le adivinamos apuntando en el librito de piel verde: «Caballero Audaz, tres y media; interviú ESFERA.» Allí quedaría prendido nuestro compromiso.

Y, en efecto, á las tres y media nos presentamos Campúa y yo en la calle de la Lealtad, 12, que es donde los regionalistas catalanes tienen

instaladas las oficinas directoras. Nos recibió el secretario del Sr. Cambó. Era amigo nuestro: un gran amigo que nos recordó días muy agradables pasados allá en Barcelona.

Nos condujo á un despachito de espera. Una mesita de centro y dos butaconas era todo el mobiliario. De la pared pendía un hermoso lienzo sin firma. Esperamos silenciosos. Por una ventana, y á través de unos visillos de tul, contemplábamos la hermosa calle de la Lealtad. Transcurrieron cinco minutos. Llegó el ministro de Hacienda en un magnífico automóvil, con su cartera bajo el brazo. Pasaron otros cinco minutos. Llegó el simpático ministro de Instrucción pública.

Estos pequeños detalles nos llevaron á medi-

tar sobre lo interesante que es, en la política, la figura del Sr. Cambó. Los ministros de la Corona venían á despachar con él como si fueran secretarios suyos. Un leve gesto de contrariedad del Sr. Cambó, que, después de todo, en aquel momento no era más que un ex diputado, como el Sr. Raboso ó el Sr. Buendía, podía provocar una grave crisis. Indudablemente, D. Francisco Cambó era un gran técnico de la política.

El simpático secretario vino en nuestra busca. «El Sr. Cambó estaba encerrado con los ministros; le contrariaba hacernos esperar; pero... ¿por qué no volviamos al día siguiente?» Al escuchar esta amable proposición, pensamos en la quiebra del librito verde de D. Francisco. Acce-

dimos gustosos. A la mañana siguiente madrugamos un poco. A las nueve y media ya estábamos de nuevo en el despachito de la Liga. A los pocos momentos entraba el Sr. Cambó, y febrilmente, atropelladamente, confusamente, como si la velocidad no le dejase reposar los movimientos, ni la atención, ni la palabra, nos tendió su mano, descarnada y fría. Ya lo hemos dicho todos: el Sr. Cambó tiene cabeza de pájaro. También los movimientos y el espíritu guardan armonía con esta semejanza extraordinaria: cuando da la mano hace una inclinación de hombros como si fuera á volar. Sus nervios no le dejan estarse quieto un instante; parece de continuo agitado por una corriente eléctrica: se frota las manos, hojea instintivamente las revistas que hay sobre la mesa, coge un papel y hace una palomita de las nieves. El interlocutor siente deseos de sujetar á D. Francisco y meterlo dentro de una jaula.

Su perfil agudo de judío no es simpático: inquieta un poco.

Al vernos con las cuartillas y el lápiz en la mano, el Sr. Cambó se ha aterrado.

—¿Cuánto tiempo me necesitará usted?— me pregunta.

—Unos veinte minutos—contesto yo, sin darle importancia.

Se levanta como movido por un resorte:

—¡Ah!, entonces perdóneme; aunque quiera, no puedo atenderle en este momento. Si fuera cosa de segundos, variaba. El ministro de Hacienda está aguardando. Busquemos otro momento.

Y el político catalán mete su mano en el bolsillo del pijama color miel y requiere el librito verde. Mientras que lo consulta murmura:

—¡Oh!, veinte minutos. ¿De dónde podré quitarlos?—Y fijando sus ojos negros, redondos y agudos en mí, pregunta: —A las cuatro y media: ¿Le conviene á usted?

—A las cuatro y media—acepto.

—Conformes.

Y tras de apuntarlo en el cuaderno vuelve á entregarnos su mano, y vuela de la habitación.

—Chico—comenta Campúa—. Este es el hombre más ocupado de España.

ooo

Al fin estábamos vis á vis en su despacho de trabajo; un despachito pequeño y embujado de libros y papeles.

—Pregúnteme usted todo lo que desea saber—me dijo Cambó, al mismo tiempo que con un pliego de papel comenzaba los dobles para una palomita.

Cambó, ya en la intimidad de aquel despacho, se mostraba más simpático, más sonriente.

—¿Es usted del mismo Barcelona?

—No, señor. El pueblo de mi nacimiento es Verges, provincia de Gerona. No crea usted, un sitio sumamente interesante.

—¿Heredó usted su vocación por la política?

—Tal vez. Mi padre tenía semilla de político: era conservador canovista. A mí, desde niño, me interesaba extraordinariamente la política; seguía con atención y apasionamiento los debates de las Cortes.

—¿Dónde estudió usted?

—A los nueve años empecé el estudio del Bachillerato, en un colegio de Figueras. En el año 1889, cuando la campaña contra la aplicación del Código civil en Cataluña, que tuvo un carácter acentuadamente catalanista, yo me sentí catalanista.

—¿Separatista?—insinuó yo.

—Catalanista—corrigió él secamente—. La primera conquista que hice fué la de mi padre. Al ir á Barcelona á estudiar la carrera de De-

recho, ingresé en el Centro Escolar Catalanista, que luego presidí.

—Como estudiante, ¿era usted aplicado?

—Sí; sumamente aplicado, y aprovechaba mis vacaciones para cursar la carrera de Filosofía y Letras.

—¿Y de qué vivía?

—De lo que me enviaban mis padres. Desde que entré en el Centro Escolar Catalanista, mi actuación dentro del catalanismo militante fué intensa y activísima. En el año 1902, apenas cumplidos los veinticinco años, fuí elegido concejal, y, cuando la solidaridad, fuí por primera vez elegido diputado á Cortes.

—Entonces fué cuando el atentado de Hostafranchs.

—Exacto. Entonces fué. Ya en el Centro Escolar Catalanista trabé íntima amistad con Prat de la Riba, con Durán y Ventosa, con Puig y Cadafalch, con Verdaguer y con todos los que fuimos después impulsores y directores del movimiento catalanista.

—¿Cuándo fundaron ustedes la Liga?

—En 1902. La Liga regionalista, que, como

nosotros la menor manifestación de celos ni de discordias; hemos considerado siempre como éxito colectivo el éxito personal de cada uno de nosotros. Gracias á ello, la «Comisión de Acción Política» tiene sobre todos los regionalistas catalanes una autoridad que nadie discute, y á ella se debe la perfecta disciplina que ha reinado siempre dentro del partido. En todo momento, un acuerdo de la Comisión ha sido considerado por todos como un acierto, sin que á nadie se le haya siquiera ocurrido la probabilidad de una equivocación.

Hizo una pausa; puso la palomita sobre la mesa, y continuó hablando quedamente:

—Esta es nuestra fuerza: el haber constituido un organismo colectivo con el mismo vigor que si fuese individual; es decir: vive y funciona como si fuera sólo un cerebro el que lo dirige.

—¿Cuál es su aspiración política?

Se quedó mirándome de hito en hito:

—¿Cómo mi aspiración política?

—Un hombre como usted tiene el deber de decir qué quiere, á qué aspira.

—Mi aspiración en la política es gobernar.

—Pero ¿usted solo, por sí solo, sin colaboración de ninguna clase, sin compartir el Poder con nadie?

—Sin colaboración de ningún género. Nuestra aspiración es, primero, transformar á España. Creemos que, en definitiva, habremos de ser nosotros los que demos á España la organización que ha de ser base para su grandeza. El deseo de la autonomía de Cataluña no es para volvernos á Barcelona y concentrar en Cataluña nuestra actuación política, sino todo lo contrario: es el deseo de poder intervenir decididamente en la política general, sin dejar á nuestra espalda ni un solo problema por resolver que pueda en cualquier momento marcar un fracaso dentro de la política general. Mientras no esté reconocida la autonomía de Cataluña, la actuación del gobernante catalán será enormemente peligrosa, pues puede producirse un conflicto entre sus deberes como gobernante español y sus sentimientos como catalán. Nosotros nos encontramos capacitados

para gobernar, para regir á España. Entendemos que de todos los políticos españoles somos los que tenemos una solidez más completa y una técnica política más perfeccionada. Más sincero no puedo serle.

—¿Cuáles son sus aficiones más acentuadas?

—Amo los viajes; el estudio de los problemas económicos y financieros tiene para mí una profunda poesía que no comprenden los profanos.

—¿Y sus aficiones literarias?

—Siento una preferencia invencible por la literatura clásica griega y latina. En lo escrito después hay poquísimas obras que lleguen á interesarme. Y es que, en lo griego y en lo latino, encuentro un sentido de humanidad tan vivo y permanente, que juzgo aquellas producciones mucho más actuales que la inmensa mayoría de las que se han escrito después, y que corresponden sólo al espíritu de una época ó de un país.

—¿Qué vicios le dominan á usted?

—La política y el tabaco.

—¿Qué político le ha interesado á usted más?

—Creo que el único estadista que ha tenido España constitucional ha sido D. Juan Prim. Creo que D. Francisco Silvela ha sido el primer espíritu crítico de la política española, pero no un hombre de acción. En la vida hay dos clases de hombres: los que hacen las cosas y los que las comentan. Y los políticos deben pertenecer á la primera clase. Los hombres de espíritu crí-



D. Francisco de A. Cambó en su casa de Barcelona

usted sabe, ha sido el núcleo director del movimiento regionalista, ha tenido una dirección especialísima y que no es muy recomendable.

—¿Por qué?

—Ahora lo verá usted: La Liga regionalista está regida en Barcelona por un directorio elegido con carácter permanente, y que se titula: «Comisión de Acción Política». Este directorio tiene la facultad de ampliarse con las personas que estimamos conveniente, y así ingresó en él, después de constituirse, el Sr. Ventosa. Todos los directorios políticos de España han fracasado siempre por los desacuerdos y competencias de quienes los han compuesto. En cambio, nuestro directorio viene funcionando desde hace muchos años, sin que jamás en su seno se haya promovido una discusión, ni uno solo de sus acuerdos se haya sometido á votación. Y es que entre los componentes del directorio, además de una absoluta compenetración espiritual, ha reinado siempre una fraternal cordialidad y un sentido de acción colectiva que ha permitido que cada uno de sus miembros haya cultivado su actitud predominante, llegando juntos á constituir un organismo que reúne, en medio de la mayor impersonalidad, las características del ser político más perfecto. Muchas obras que se me atribuyen á mí, son, más que mías, de mis compañeros, y ocurre lo mismo en cuantas cosas á los demás se atribuyen. Jamás se ha producido entre



D. Francisco de A. Cambó en su casa de Madrid

FOTS. CAMPÚA

tico muy agudo son pésimos políticos, porque les falta intuición y les sobra escepticismo. Para un político, la intuición es cualidad indispensable, y otra cualidad es la decisión: no vacilar nunca ante una resolución adoptada, llegando á la autosugestión de que aquéllo es siempre, no solamente lo mejor, sino lo único. Con la fuerza de sugestión pueden convertirse en acertadas resoluciones lo que originariamente pudieran ser errores.

—¿A cuál político español cree usted más capacitado en la actualidad para gobernar?

—Yo creo que en el Parlamento español ha habido siempre, y aun hay en la actualidad, gente de mucho mérito que no desmerece de la gente política de otros países, aunque, en general, es inferior en técnica y en preparación para los asuntos concretos de la gobernación del Estado. Creo que los hombres que gobiernan á España, una vez liquidados los antiguos escalafones, no son las primeras figuras actuales de la política; á mi juicio, en todos los partidos hay gente de valer mucho más en los estados llanos que en las alturas. La ventaja de una renovación política que hunde las viejas organizaciones, está en que, al romper los escalafones, pone en los primeros puestos á los hombres de mayor aptitud, aunque no sean los que reúnan ni más años ni más servicios dentro de la agrupación á que pertenecen.

—¿Tiene usted fe en la labor de las Cortes futuras?

—Opino que señalarán un avance considerable en el camino para que el Parlamento llegue á ser una representación auténtica del país. Pero, entiéndase bien: solamente un avance, no la totalidad del camino. Yo confío que en las

proximas Cortes, quebrantado el mecanismo de las viejas organizaciones, los diputados actuarán con mayor espontaneidad é independencia, y muchas veces coincidirán individualmente en afirmaciones de principios y en actos de gobierno, separándose del criterio de las organizaciones á que pertenezcan. Si esto se produce, las próximas Cortes podrán ser muy fecundas, y realizar la obra de renovación que el país ansía. Si esto no se produce, las próximas Cortes durarán poco; pero su existencia habrá marcado un progreso que se completará con las Cortes que le sigan.

—¿Cuál es el momento más feliz que ha tenido usted en su vida?

—Los mejores ratos de mi vida son los que he pasado viajando por Oriente, que ejerce sobre mi espíritu una atracción irresistible, y la obsesión que tengo en mi vida es aprovechar el primer fracaso político que me imponga una retirada temporal para pasar un año viajando por Persia, Siria, Mesopotamia y Arabia, que son los países que más me interesan del mundo.

—¿Y el momento más triste?

—En la vida pública no recuerdo haber tenido ni una contrariedad seria.

—Tal vez el atentado.

—Quiá. El atentado de que yo fui víctima me proporcionó la comprobación consoladora de ver que la muerte, que es una cosa que nos preocupa mucho cuando se aparece lejana é incierta, cuando se ve próxima y segura deja de preocupar, es casi una amiga. Yo, entonces, pasé unas horas absolutamente convencido, con mis médicos, de que me moría, y no recuerdo haber tenido en mi vida momento de mayor serenidad.

—¿Y no le inquieta á usted la idea de ser de nuevo víctima de otro atentado?

—Eso no me ha preocupado nunca, y nunca en mi vida, por temor de un atentado, dejaré de hacer una cosa. No concibo la vida sin la propia estimación, y yo me despreciaría profundamente si, por temor á perder la vida, dejara en un solo momento de cumplir con mi deber.

—¿Cuál es su sentimiento más firme?

—En mi vida íntima, el sentimiento de amistad tiene una importancia decisiva. Yo siento un culto fervoroso por la amistad. Y la amistad con la mujer es la que mayor bien me ha hecho en mi espíritu.

—¿Le gusta á usted el campo?

—Como preparación para trabajar. Yo descanso intensamente de la misma manera que trabajo intensamente. Por eso puedo vivir.

—Vive usted...

—Entre amigos.

—¿Y no siente usted deseos de constituirse en familia, de refugiar su espíritu en el corazón de una mujer?

—Alguna vez lo he pensado; pero también he pensado que no tengo derecho á ello. Estoy convencido de que el director de una fuerza política no debe casarse, porque no se pertenece. ¡Cuántos fracasos políticos hemos conocido por estar casados los directores! De manera que mi celibato es una ofrenda que yo hago á mi ideal, porque lo creo absolutamente obligatorio, y tengo la seguridad de que yo perdería el ochenta por ciento de mi fuerza política si me arrastrara la tentación de casarme.

Y ya Cambó reía. Y ya se había apoderado de nuestro espíritu.

EL CABALLERO AUDAZ

BAILE DE CARNAVAL



Baile de Carnaval. Alegría,
loca alegría de vivir
y de embriagarse frente al mal
que nos aguarda tras el Carnaval.

Triunfó la máscara este día.
Cantamos y reimos. ¡Alegría!...
Porque después, tú has de venir,
¡has de venir, melancolía!

La atroz melancolía, la tristeza
de la sensualidad tan mal gastada.
Champaña, serpentinas... Y salir
tristes bajo la madrugada,



sin el placer, sin la alegría y la belleza
de aquella Colombina, en cuya boca
bebimos el deleite, ¡tan de prisa!,
¡y con una ansiedad tan grande y loca!...

Mas ya todo pasó, corazón mío.
¡La vida loca, rauda va,
irremediablemente, hacia el hastío!
Quiero dormir... Cansado está
mi corazón. Y tengo frío.

Rafael LASSO DE LA VEGA.

LA ESTUDIANTINA PASA...

Se había engalanado la pequeña ciudad,
luciendo las ventanas sus gayas percalinas.
¡Salamanca enviaba, de su Universidad,
todo lo más florido en sus estudiantinas!

Las calles se ofrecían alfombradas de rosas,
y guirnaldas humanas ornaban los balcones;
sonrisas adorables, miradas amorosas,

batir de blancas manos, latir de corazones...

Al son de un pasacalle, la alegre estudiantina
avanza gentilmente. ¡Oh, juventud divina,
que pasas por la vida cantando á la ilusión!

Las flautas y violines, bandurrias y guitarras,
dan los ecos alegres de las locas cigarras
que cantan, ¡oh, estudiantes!, en vuestro corazón...



¡SON TREINTA Y TANTOS!...

—Hija, los estudiantes pasan bajo el balcón...
—Madre, deja que pasen... ¡ya no tengo ilusión!
—Hija, son treinta y tantos... ¡buenos mozos, extraños!...
—¡También son treinta y tantos, madre, mis tristes años!
—Mira el que va delante, aquel joven moreno,
¡qué guapo, qué arrogante, qué ojos de nazareno!
¿Y aquél que va tocando la flauta?, ¡qué gracioso!
¿Y el de la pandereta?, ¡qué ágil y qué garboso!
¡Todos qué bien plantados! ¡Con qué gracia el manteo!
No hay entre todos ellos, sin duda, ni uno feo...
¡Qué música más linda, qué alegre pasacalle!
¿Verdad, hija? —¡Por Dios, oh, madre, calle, calle!
—¿Pero acaso, hija mía, nunca piensas casarte?

¿No piensas que algún día cualquier hombre ha de amarte?
No eres rica, hija mía, pero aun eres hermosa;
todo el mundo lo dice... Y buena y virtuosa...
—Vengo esperando, madre, desde los quince años,
y ya cumplí los treinta, y... ¡cuántos desengaños!
¿Pasa la estudiantina?... También mi juventud.
¡Son treinta y tantos, madre! ¿Quién quiere mi virtud?...
¡Y el amor, todavía, no ha llamado á mi puerta!
Ningún novio pasea por la calle desierta...
Sólo los estudiantes acaban de pasar...
Golondrinas de paso... ¡quién supiera volar!...

CARNAVALES EN VENECIA



Casanova ante San Giovanni é Paolo

1753 - 1755

ABRAMOS este libro peregrino de las aventuras del gran trapisondista veneciano, Giacomo Casanova. La cuarta parte de sus voluminosas Memorias, *Nuevas aventuras*, nos descubre la Venecia clásica. Bancos de Faraón en todas las chirlatas; aventureras rubias discurriendo á lo largo de la Ribera de los Esclavones, sobre los pretiles del puente de los Suspiros, por los cafés y botillerías de la plaza de San Marcos, por entre los *vicolos* y canalillos recogidos y silenciosos. Espías al servicio de los embajadores de la República, con peluquines empolvados, casacas de oro y calzones ajustados y ceñidos; esbirros que parecen bribones y bribones que parecen esbirros...

Carnavales, Pierrots, Arlequines, Colombineas, Pantalones que hacen muecas y carantoñas sobre las góndolas, tendidos, con sus trajes pintorescos. Una plebe embrutecida que conoce los

goces, pero no las amarguras del amor. Bernis, el alegre embajador francés, que tiene su casino en los alrededores de Venecia, en Murano, decorado con frescos licenciosos y gráficos, donde triunfa Venus en toda su espléndida lozanía. Las óperas en los teatros, sin mujeres, con hombrecillos que visten faldas y cantan canciones atipladas y ñoñas. ¡Esta Venecia de Giacomo Casanova que tanto seduce y cautiva al bueno de Hipólito Taine...!

Alegria, ruido, estruendo, voces gárrulas y chillonas en la ciudad del silencio. Por los escalones de los palacios de mármol, que se levantan á la vera del Canal Grande, resbalan los piecitos de las bellas que consagran la noche á los placeres de la danza. Del gestito, del mohín, de la displicencia de unos lindos labios desdeseos pende la firma de un Tratado comercial con España; nuestro ministro, el señor marqués de Montealegre, se ha entendido al instante con una peligrosa aventurera, expulsada de la Toscana, que trae á mal traer á los Estes de Módena y á los Gonzagas de Mantua...

Venecia ama, ríe, intriga, goza, enreda, baila, pasea en las góndolas. Sus carnavales adquieren un renombre univeral. El lunes de Carnestolendas, nuestro amigo Casanova está á punto de ahogarse en las lagunas vénetas, cuando viene de un *appuntamento* amoroso con una guapa dama, amiga del alegre Bernis, que logra el capelo cardenalicio cuando llega á la vejez.

1915 - 1918

No hay carnavales en Venecia. Los arcos del palacio Ducal están tapados con sacos de arena. El león alado de San Marcos, de la Ribera de los Esclavones, ha desaparecido de su columna. Las verjas de la librería del Sansovino han sido arrancadas de su clásico emplazamiento. Sobre las azoteas de la ciudad blanca, que se deja besar por el Adriático, hay unos hombres encapuchados que observan las vibraciones de una campana, del *aerótono*, que marca y fija, con toda precisión, los ruidos que descienden de los altos cielos.

Apenas se ven góndolas por los canales. Una bomba lanzada por un aeroplano austriaco acaba de caer frente á San Marcos. Pero, piadosamente, no ha estallado, haciendo la merced de su lumbre á la estupenda fachada bizantina. La vieja catedral de San Pedro ha sido arrasada por el fuego enemigo. El hospitalito de los Viejos, el de las Damas del *Sacre Cœur*, el de las Hermanas de Nevers, varias escuelas públicas, han sido el blanco que las necesidades militares han impuesto á los aviadores austriacos. Se ha derrumbado un techo del Tiépolo. De cuando en cuando se oye el grito de los centinelas encapuchados que se saludan desde unas á otras azoteas: —*Per l'aria, buona guarda!*

Bernis ha muerto, y han muerto también el senador Brigadin, y Teresa Imer, la figuranta, y Croce, el jugador, y el ex abate de Giacomo Casanova. Están cerradas las chirlatas, y las



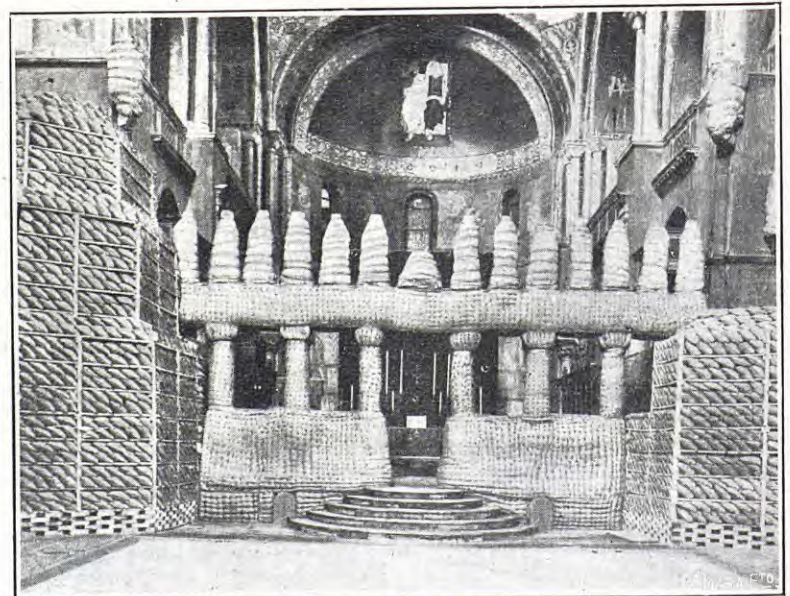
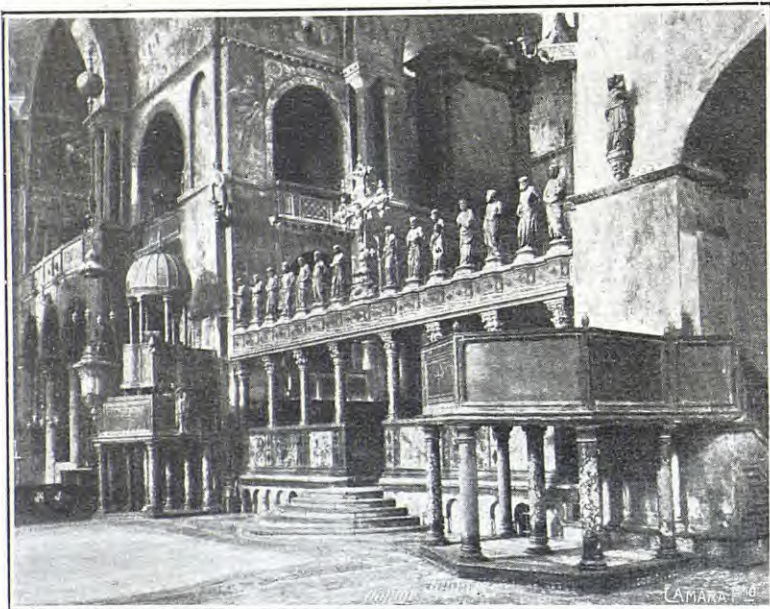
El puente de los Suspiros, en Venecia

esposas del Señor entonan el *Miserere*, oyendo, de cerca, el fragor de las bombas incendiarias que estallan de cólera ante la majestad de la ciudad de los Dogas.

Venecia se purifica con el dolor. Lleva más de cincuenta bombardeos sobre el mármol de sus edificios sagrados, soportados con un estoicismo que no suele ser patrimonio de los mortales.

Pero el alma de Venecia permanece intacta, á través de la terrible prueba. Los venecianos, alegres como unas pascuas, despreocupados, curiosos, contemplan desde las ventanas de elegante y risueña crestería, las evoluciones de la aviación enemiga y la contraofensiva de la artillería antiaérea que hace fuego desde las altanas y azoteas, convertidas en parapetos y observatorios. Y las carcajadas resuenan en el silencio, cuando el adversario malgasta su dinamita en explosiones pintorescas y torpes.

José SÁNCHEZ ROJAS



Vista del crucero y los púlpitos de la iglesia de San Marcos, de Venecia, magnífica y valiosa obra de Masegna, antes y después de proceder á su defensa de una agresión enemiga, con sacos de arena

DIBUJOS Á PLUMA DE FABIO FABBI

LA ESFERA

ESCUELA FRANCESA

LOS MÁS BELLOS CUADROS DEL MUSEO DEL LOUVRE



LA MARQUESA DE POMPADOUR, por Quantin de La Tour

Quantin de La Tour fué el gran pastelista del siglo XVIII. Con polvo de color, recogido sobre las alas de las mariposas, La Tour preparaba sus pastéles y obtenía matices de una pureza y de una delicadeza sin igual. Era Quantin de La Tour el retratista de Luis XV y de la familia real, y entre sus obras maestras figuran el *Retrato de Luis de Francia*, hijo de Luis XV; el *Retrato del mariscal de Sajonia*, y el entre todos célebre *Retrato de madame de Pompadour*. Es fama que, solicitado por el Rey para hacer el retrato de la favorita, La Tour se negó en un principio á complacer al monarca. Luego, ante los deseos reiterados de Luis XV, el gran pastelista accedió, mas puso como condición expresa la de que ningún importuno habría de interrumpir ó de perturbar con su presencia las poses de la Pompadour. Comenzado el retrato, La Tour trabajaba con fe, y para mejor consagrarse á su empeño, habíase despojado de la peluca, que le molestaba. En tal punto, se presentó el Rey. La Tour recogió su peluca y sus pinceles y se dispuso á abandonar la estancia. El monarca, comprendiendo que era él el primer importuno que llegaba, faltando á lo convenido con el pintor, se apresuró á retirarse, en tanto que La Tour reanudaba su labor.



MONASTERIO DE SANTA CATALINA DEL SASSO, EN LA SUIZA ITALIANA

Foto: Wherli

CAMARA F. 79

LOS SUEÑOS DE PETRUCAL

Yo conocí á Petruca cuando servía en casa de don Pedro de Alós, un viejo caballero de la antigua cepa castellana. Era una moza que tocaba en los veinte años, alta, garrida, blanca de rostro y con el pelo negro y lustroso. Tenía en el lugar fama de arisca y desdeñosa, y no se sabía que hubiera aceptado alguna vez los amorosos ofrecimientos que la hicieron los muchos galanes que le rondaban la reja. Las demás mozas del lugar veían con extrañeza, y aun con asombro, que Petruca no perdiera el tiempo murmurando en la fuente, á la hora de coger agua, ni gustase de la zambra y el baile en el campo de la Iglesia, las tardes de domingo. La calumnia, que es aire sutil que se cuela por las rendijas en todas las casas, pudo dañar el nombre y el honor de la desdeñosa, si el prestigio y la autoridad de don Pedro no hubieran sido bastantes á poner un candado en todas las bocas. Pero como era menester buscar á la conducta de Petruca una razón que la justificase, mozas y mozos dieron en decir que la sirviente del hidalgo

era una «fantasiosa», que tenía ambiciones y sueños de grandeza y humos de señorío.

No andaban descaminados los habladores. Siempre tiene el pueblo certero instinto, y en aquella ocasión no estaba equivocado enteramente.

Petruca soñaba en las grandes y solitarias estancias de la casa solariega, bajo el artesonado de los techos, entre cuadros de graves caballeros y rancias señoras y muebles y cortinas de brocados y terciopelos desvaídos. No eran sus sueños de riqueza y de señorío, sino de gloria y aventura. Había aprendido que más allá de los campos del lugar, poblados de huertos y maizales, había un mundo con ciudades nuevas, luminosas y alegres. Sabía que en aquel mundo se triunfaba por la belleza y por el arte, y ambicionaba verlo á su placer, desdeñando la vida plácida y prosaica de la aldea, sin nada que alterase su ritmo siempre igual. En sus desvaríos de soñadora, llegaba á envidiar la vida aventurera y errante de los pobres saltimbanquis que en al-

guna ocasión se acercaron al lugar para hacer gala de sus habilidades y travesuras.

El hidalgo, su señor, acostumbraba á salir todas las tardes de caza, seguido de un galgo, diestro en correr las liebres. Cuando tornaba, Petruca servía la cena al caballero, y le acompañaba en el rezo del Rosario. Después, abandonaba don Pedro la canana para hacer tertulia en la cocina del señor cura y comentar las últimas noticias publicadas por los diarios de la ciudad. La moza permanecía sola en la casa, ya terminados los quehaceres del día.

Las ausencias del hidalgo eran aprovechadas por Petruca para atizar la hoguera de los sueños en que se ardía. Don Pedro tenía en los estantes de su despacho largas hileras de libros aforrados en pergamino, con grandes letras negras sobre los lomos. Allí estaban las graves y serenas razones de los filósofos clásicos; las desenfadadas burlas de los maestros de la sátira y la picardía; las soñadoras y cristianas páginas de los místicos; las comedias del glorioso siglo de Oro; los versos de los poetas más celebrados y famosos; algunas novelas y libros de fantasía... Después de los *Diálogos*, de Platón, el *Buscón*, de Quevedo; junto á las *Cartas de la Madre Teresa de Jesús*, los dramas y comedias de Tirso, Moreto y Calderón; al lado de Garcilaso de la Vega y Baltasar del Alcázar, el *Peñas Arriba*, de Pereda, y *El Escándalo*, de Alarcón. Y entre libros de Historia, otros muchos que hablaban de la leyenda y el romance, y algunos de devoción y de piedad. Desde el *Poema de Mio Cid* y el *Bernardo del Carpio*, hasta el *Kempis* y *Los nombres de Cristo*.

Petruca navegaba en aquel mar de libros, y eligiendo el que más le gustaba, se disponía á dejar que el espíritu naufragase en sus páginas. Retrepada en un sillón de cuero, leía y releía á la luz temblorosa del velón y al amor de los tizones que se consumían en la ancha chimenea. Algún señor pintado al óleo, con sus acuchillados gregüescos y su almidonada gorguera, parecía mirarla desde la pared, y hasta amenazaba salirse del lienzo para decirle con voz del otro mundo: «¿Qué haces, simple? ¿No estarías mejor durmiendo?»

Siempre eran libros de comedia los que Petruca leía. Los lances de amor, las intrigas cortesanas y las aventuras de la calle le volvían los sesos agua con sus madrigales, trovas, engaños y estocadas. Más de una noche se quedó dormida al plácido calor de la lumbre, y soñó que era dama rondada por cien galanes, y que el venturoso á quien prefería la sacaba por el balcón, en una silla de manos, después de dejar limpia la calle á cintarazos. Con este y otros gentiles disparates por el estilo, llegó la moza á padecer las imaginaciones que la hicieron ser desdeñosa y arisca y á despreciar los galanteos de los jayanes que la pretendieron. Las murmuraciones del lugar crecieron, al par que ella se recataba cuanto le era posible para entregarse á sus lecturas. Dió, al fin, en ensayar gestos y ademanes ante el espejo, y hasta un día llegó á disfrazarse con un vestido de la finada esposa de don Pedro de Alós. Buscó en los libros nombre pomposo con que bautizarse de nuevo, y tras de discurrir largamente, se llamó á sí misma Camelia.

Una tarde sonó en la plaza el son de una corneta y el redoble de un tambor. Era una tropa de histriones que representaba sobre un tablado dramas espeluznantes. De entre los pliegues de unas rojas cortinas, pálidas por los años y el sol, salían unas figuras inverosímiles; los hombres vestidos con unos mantos absurdos y las mujeres unas túnicas arbitrarias. Casi siempre les rodeaban unos jovencuelos ataviados con ropas de colorines y con el pelo, de un rubio brillante, recortado sobre los hombros. ¡Lo que con todos aquellos seres fantásticos soñó la moza!

Una mañana la caravana levantó sus reales y continuó sus jornadas. Al mismo tiempo, Petruca desapareció, sin que nadie volviese á verla. Por el mundo con que soñó camina desde entonces, haciendo al aire libre papeles de comedia.

José MONTERO



CÁMARA FOTO

ASPECTOS DEL CARNAVAL



LA CENA EN EL BAILE, dibujo de Marín



CARNAVAL ROJO

¡Viejo de barbas blancas, Febrero
visible y loco, bufo y banal...
Mueve su tirso cascabelero
el caballero Don Carnaval.

Silba en su fusta la careajada,
llevan su carro potros alados,
y tras él marcha la cabalgada
funambulesca de los Pecados.

El dios Deseo ruge lascivo,
en la penumbra donde camina
brillan sus grandes ojos de chivo
buscando el cuerpo de Colombina.

Pasea el Vicio su cara torva
de rey triunfante de la Piñata,
y es en el cielo la luna corva
como un alfanje de hoja de plata.

DIBUJO DE BARTOLOZZI

Ebria de goces y de ventura
la mascarada ríe banal,
que, sobre el carro de la Locura,
va el caballero Don Carnaval.

Carnaval loco que se divierte
lanzando al viento su careajada,
también la Muerte
celebrar quiere su mascarada.

Olor á muertos la tierra mana,
y, por los campos entristecidos,
cruza en silencio la caravana...
la caravana de los tullidos.

Son los que, vivos, dejan la guerra,
—cuerpos sin piernas, brazos sin ma-
penosamente cruzan la tierra [nos—
los dolorosos restos humanos.

¡Tristes despojos del heroísmo!
¡Vidas amargas como agonías!
Ciegos que miran desde el abismo
de sus horribles cuencas vacías.

¡Qué de alaridos, qué de lamentos
en las ciudades á donde van,
cuando los miran hijos hambrientos,
mujeres tristes, madres sin pan!

A las ciudades van los tullidos,
pobres dementes, rostros feroces
que al llegar dicen entre gemidos:
¡No me conoces! ¡No me conoces!

¡Viejo Febrero que se divierte,
visible y loco, bufo y banal...
¡Del brazo marchan hoy Doña Muerte
y el caballero Don Carnaval!

Joaquín DICENTA (hijo)

JOCKEYS



FEDUCHI

HEMOS pasado unas semanas de este otoño en Aranjuez. Nuestra vivienda abría su balcón á la calzada, enfrente del jardín del Príncipe. Si en las inquietas y bulliciosas urbes, fuera del reloj, marcan cada hora las inalterables costumbres del hombre, no digamos cómo en el Real Sitio se repiten hoy los mismos episodios de ayer. Allí el día es de una absoluta serenidad, y de cuando en cuando surgen pequeños cotidianismos, como desde su oficina ve el tendero asomarse á lo mejor una cara de curiosidad á lo largo de la jornada. En nuestro Versailles del Tajo, primero de todo salía el sol, luego sonaban la orquesta y orfeones de los pájaros, después los guardas, con enormes escobas, barrían las hojas secas, y en seguida humeaban las hogueras otoñales al pie de los plátanos centenarios, no dorados por completo aún. A poco resonaba, en el suelo endurecido de la carretera, la oquedad de una cabalgada al paso. Ya llegan los jockeys más menudos en la legión liliputiense de los jinetes de carreras. Eran diez ó doce rapaces que montaban sendas yeguas inglesas. Hay en Aranjuez unas pocas cuadras de importancia: la del duque de Toledo, la del conde de la Cibera, la del marqués de Villamejor. Al amparo de tales establecimientos, funciona una escuela de futuros ganadores de copas en los hipódromos, especie de tapetes verdes gigantescos. Unos cuantos chicos, sometidos desde la niñez á la dura disciplina de su profesión, convertidos en *bibelots* con su voluminosa gorra londinense, su chupa con *martingale* y sus po-

lainas, aprenden á no caerse del caballo, á pesar lo menos posible y á convertirse, en un momento dado, en espuela viva, desde la cabeza á los pies. Es decir, se adiestran en suprimir la materia. Mis desconocidos amigos de la primera etapa mañanera casi no alcanzaban con sus botas la panza del bruto. Semejaban gnomos. Al mismo tiempo ya había en su rostro una prematura gravedad varonil. Nosotros evocábamos en su presencia á los niños cantores de tiple, por mutilación, en el Vaticano, bien que presentaban otros caracteres y perseguían otra finalidad los diminutos monstruos del camino animado por el madrugador tropel.

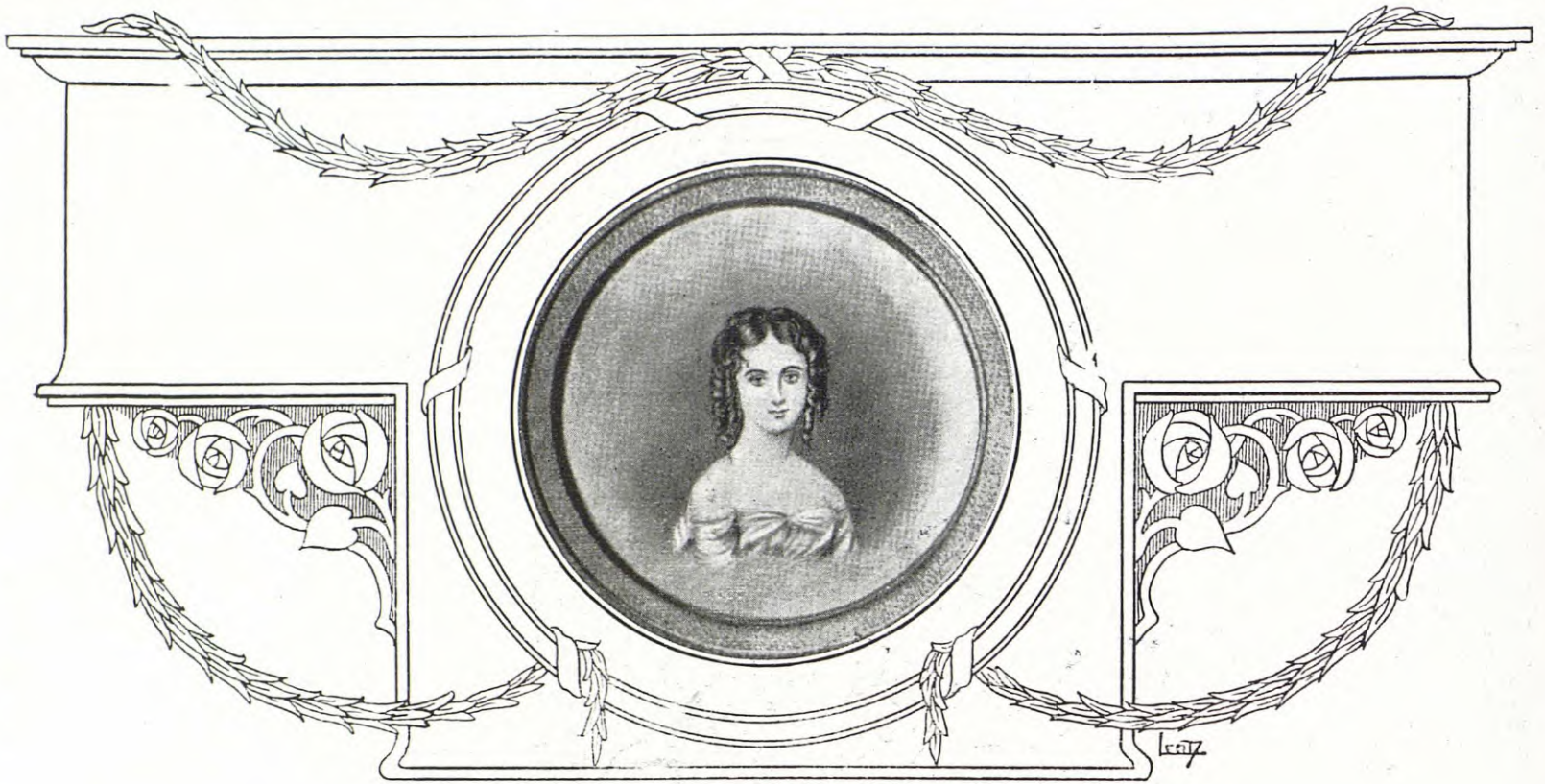
Y algo más veíamos en el ejemplo de los aprendices de jockey. A nosotros se nos antoja el espiritualizado caballero de la sedeña blusa policromada, un símbolo de la humanidad actual. Cada vez nos esforzamos más en suprimir anatomía, á cambio de un progreso de la psiquis. No falta incluso quien profetice un porvenir en que existan personalidades compuestas exclusivamente de cerebro, ó de nervios, ó de médula. Ello ocurrirá cuando la nutrición se resuelva con píldoras ó inyecciones químicas. En tanto, no nos descuidamos en cultivar el espíritu, sin que

nos preocupe el desequilibrio entre lo físico y lo moral. En los pasados siglos semejaba el hombre más fuerte, ya que lograba manejar esas armaduras que contemplamos con asombro en los museos militares. No oculta un sofisma la paradoja de advertir que nuestros ancestrales eran más débiles que nosotros. Porque no manda el

músculo, sino la voluntad. Interrogaban á un atleta sobre quién tenía más fuerza, su brazo ó el de un pobre filósofo viejo, y respondió el púgil: «Me vence el sabio, pues yo le derribo de una puñada, y entonces con un discurso me convence mi víctima de que perdí la lucha.» La época presente está llena de ese concepto. No concedemos valor sino á la supresión de obstáculos y dificultades propios, que constituyan trabas y peso muerto en la marcha precipitada con su angustiosa velocidad. Queremos, antes que nada, arribar pronto al éxito, y que la vida se transforme en un programa de competencias entre el automóvil, el telégrafo, el aeroplano, el corazón. ¿Sabéis de nada ni de nadie que, como los jockeys, se martirice para excluir pellejo y grasa, y que se proponga llegar á ser un excitante medular? Compararíamos los jockeys á otra invención moderna, basada en idénticos principios: á los cheques, que redujeron la pesadumbre de un millón en monedas de oro ó de plata, á unos simples garabatos y un sello en un papel.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

DIBUJO DE FEDUCHI



LA CONDESA GUICCIOLI
Último amor de Byron

LOS POETAS Y EL AMOR

LAS MUJERES DE BYRON

Al ilustre escritor francés Juan de la Hire, soldado en Montpellier

Es éste un libro encantador. Tiene pasión y claridad. Está escrito con pluma noble, briosa y elegante, y dedicado á la memoria de una mujer.

Su autor, Juan de la Hire, entusiasta de España, prepara, después de este volumen, que se titula *A Venise, dans l'ombre de Byron*, otros dos libros, que se llamarán: *Mon amour pour sainte Therese* y *George Sand y Chopin, aux Balears*. Y los tres armonizarán, como una delicada suite, el tema general de *Les voyages passionnés*.

Estas apasionadas peregrinaciones á los países del amor, siguiendo las geniales sombras de místicas, como Teresa de Jesús, ó de sensuales atormentadas, como Aurora Dupin; estos viajes apostólicos á los santos lugares de la ilusión humana, en pos de esos altivos y escandalosos profetas del Pecado, que se llaman Byron y Chopin, nada tienen que ver con la moral burguesa ni con la liviandad tabernaria; porque, sobre la desnudez de sus formas gráciles, hay una aureola de ilusión, como sobre la desnudez de las estrellas un nimbo de gloria.

¿Quién es esta Leticia S. con nombre de princesa y de letanía, que vela en la primera página del volumen, como una estatua mutilada en el pórtico de un museo? Viva ó muerta, es esta mujer la Musa del libro; y ella es quien, invisible, pero presente—como las Musas y las Diosas—, guía al apasionado autor en su trémula peregrinación de amante y de poeta por los inmortales dominios de aquel meteoro de la poesía y del amor que se llamó lord Byron.

Juan de la Hire llega á Venecia como el enfermo ilusionado á Lourdes. No es Hipólito Taine preparando con método y erudición un admirable libro impasible; ni siquiera un Mauricio Barrés, violento y político, buscando entre las sombras del Rialto la señorial llamarada de «los Diez», ó el tribunicio resplandor de Marino Faliero. Juan de la Hire está enfermo de amor; acude al milagroso santuario de Venecia y toma por intercesor á Byron.

Lamartine, arribando á Jerusalén, con las *Confesiones* de San Agustín en la mano trémula, no es tan emocionado y emocionador como

Juan de la Hire, recostado en su góndola, sobresaltado al oír al gondolero: «*Ponte di Sospiri!*», y creyendo ver en las sombras, asomada á la ojiva del palacio, una forma blanca... ¿Leticia?...

ooo

El infortunio amoroso de los poetas es un tópico que recorre siglos y siglos llevado por los mismos poetas como una antorcha que ilumina su obscuridad. Diotima, profesora de amor de

Sócrates, nos dice que el amor es padre del llanto. Y esos nobles triunviro de la elegía amorosa, que se llaman Ovidio, Cátulo y Tibulo, compran la gloria al precio de sus lágrimas por Corina, Lesbia y Tirsis, sombras que todavía estremecen, nombres que todavían desfloran el candor de nuestros poetas de veinte años.

Pero hay, frente á ese tópico del infortunio, el tópico de la soberanía triunfante, iniciada por el poeta-rey en su *Cántico de los cánticos*, donde es la Amada quien solloza su elegía por el Amado ausente. Y ese tópico del poeta amado más que el príncipe y que la propia salvación del alma, es el que forja en la Edad Media la figura de aquellos Júpiter milenarios que se llaman los trovadores, y en los siglos románticos el perfil donjuanesco y fascinador de esos Luzbel con lira que, como Masinisa ó Vercingétoris, atan á sus carros triunfales á las pobres esclavas de su amor.

Entre estas dos medallas pasionales, troqueladas en el troquel divino del Ensueño, pasa el Amor de los poetas como un bajel entre dos escollos. Y por eso, como hay flujo y reflujo en los mares y en el corazón, hay poetas del cántico y poetas de la elegía, poetas del amor y poetas del dolor de amor.

Juan de la Hire compone este libro con grave dignidad melancólica. Vive la hora elegiaca de su espíritu y busca, como un bálsamo, la hora del cántico triunfal en el gran triunfador de las mujeres: en lord Byron.

Bajo la cota literaria late el hombre sin ilusiones y el corazón abatido. Se diría un guerrero desarmado, caído en tierra, mirando, entre la polvareda del combate, cómo se aleja entre sus huestes el capitán vencedor...

Es Byron este capitán. Byron que, divorciado de su mujer, abandonando á su hija, acusado de seductor de su hermanastra, deja su país, recorre Francia, Bélgica y Suiza, con su triple aureola de juventud, riqueza y escándalo; y después de una corta estancia en Génova, se instala en Venecia, con la altanera pompa y la impertinente arrogancia de un joven príncipe en su feudo.

Juan de la Hire, documentado con el mejor biógrafo de Byron, Tomás Moore—que fué, con su puritanismo transigente, uno de los íntimos del poeta—, y con el estupendo y genial epistolario á otros dos de sus predilectos, Hoppner y Murray, va recorriendo los lugares «byrones-



JUAN DE LA HIRE
Autor del admirable libro "En Venecia, á la sombra de Byron"

cos» y evocando, episodio por episodio, la ardiente vida.

De vez en vez, el relator interrumpe el relato con una glosa lírica ó con un comentario melancólico. Diríase que el enfermo cambia de postura, ya porque se desvenda el apósito, ya porque la curación se va, aunque lentamente, operando...

Las mujeres con quienes convivió sucesivamente Byron en Venecia fueron, como las Gracias, tres. Las tres bellas y las tres casadas. Pero esa trinidad de Amor fué de tres mujeres distintas; una del pueblo, otra de la clase media y otra de la más noble aristocracia. Byron tenía, entre otros singulares dones, el de su infatigable curiosidad de amor, y lo buscaba con la misma serenidad enérgica que los buscadores de oro el oro; aun entre los peligros, aun entre la escoria.

La primera, Mariana Dolci, mujer de un comerciante que admitía huéspedes, poseía linda voz, buena escuela de canto, aprendida en una academia á donde concurrían algunas damas de calidad, y cierta distinción natural que, en tan modesta condición, tenía más encanto.

Físicamente debía ser una de esas morenas finas, lánguidas, toda ojos negros, insinuación y coquetería. «Mariana—escribe Byron á su amigo Moore—parece exactamente un antílope. Tiene esos grandes ojos negros que sólo se ven en Oriente, con su expresión característica—rara entre las europeas, incluso entre las mismas italianas—, y que las mujeres turcas logran pintándose los párpados. Sus facciones son regulares y tienen algo de aquilino. La boca, chica; la piel, clara y suave, encendida siempre; la frente, de una belleza augusta; los cabellos, negros, brillantes y rizados; el talle, fino y cimbreador. Además, es famosa por su voz, que es la de una «diva». Y hasta en la conversación natural tiene un acento amable, más amable aún por la picardía del dialecto veneciano, siempre gracioso en una mujer.» Esta deliciosa criatura, que tanto nos recuerda á otra veneciana famosa—la «Mirandolina», de Goldoni—, se moría por los regalos, como «La Locandiera», y adoraba las joyas, como Margarita. «El amor en este país—decía Byron á Murray en carta de 27 de Diciembre de 1816—, el amor en este país no es, amigo mío, una sinecura.»

Se sabe lo generoso, más, lo pródigo que era Byron. Con recordar la ambición de ella y su amor al lujo, tendremos cabal cuenta de aquella pasión en que ella puso la coquetería y él la sensualidad, ella la vanidad insaciable y él la ostentación satisfecha. Tan satisfecha, que un buen día supo Byron que Marianita Dolci había vendido algunas de sus joyas que él tan delicadamente le regalara. Herido por aquella indelicadeza de mostrador, el lord renació en él altivamente. Y sin decir palabra ni á ella ni á su marido, Byron abandonó el amor y el hospedaje.

ooo

Juan de la Hire, sagaz, advierte que Byron se cura de la mujer con la mujer. Poco tiempo después, en sus paseos á caballo por el Lido, el poeta encuentra á dos mujeres del pueblo, las dos bellísimas. Son la «Fornarina» y su cuñada.



LORD BYRON

Poco tiempo después, la «Fornarina» se instala con Byron en el palacio Mocenigo, y su graciosa cuñadita—atraída por el palacio, por el lord y por las tentaciones del lujo—no tarda en intentar la suplantación, que fracasa.

Esta segunda amante de Byron, mujer de un hornero, como la inmortalizada por el Sanzio, era un tipo distinto á Mariana Dolci. Margarita Cogni, la «Fornarina», robusta, alta, grande, de espléndidas y ricas formas, también morena y también de estupendos ojos negros, carecía absolutamente de toda distinción, y aun de toda educación, puesto que no sabía leer ni escribir. «Era—como nos dice La Hire—alegre, pinturera, sensual, un poco chabacana, un poco estrambótica, toda ella veneciana en su manera de pensar, de vestirse, de andar, de hablar siempre en dialecto.»

«Es un bello animal—dice de ella Byron—imposible de domesticar. Tiene el carácter de una Medea, la cara de Faustina y el cuerpo arrogante de Juno. Su mirada encendida es de una belleza trágica. Se trata de una de esas mujeres capaces de todo. Yo estoy seguro de que si la pudiese un puñal en la mano y la dijese: «¡Mata!», mataría á quien yo quisiera.»

Byron pasa por esta llama abrasándose la piel, pero sacando ileso el corazón. El palacio Mocenigo presencia atónito esta convivencia de un lord joven, poeta y millonario, con una hornera guapetona, escandalosa é iletrada. Pero la llama se debilita; los escándalos se hacen intolerales. La «Fornarina», luego de mandar en el palacio, quiere también mandar en el lord. Intenta prohibirle que salga; le da celos; le abre la correspondencia, haciendo que los criados lean las cartas, puesto que ella no sabe leer. Por fin, el aristócrata se persuade de que su curiosidad democrática está satisfecha; el poeta, de que su Medea no es trágica, sino cómica; el hombre de mundo, de que las damas, en sus «conversaciones» (tertulias), se ríen de él. Y el Júpiter inglés licencia á la Juno veneciana.

ooo

Otro paréntesis de inquietud, de viajes, del rebullirse la fiera sensual. Byron, con un ejército de criados, con carruajes y caballos, que le sigan á todas partes, va de Venecia á Padua, de Padua á Verona, de Verona á Bolonia, de Bolonia á Rávena.

Y en Rávena—en la Rávena donde Alfieri había sido locamente amado por una reina digna del «Decamerón»—fué amado el lord poeta por una condesita digna del Dante ó de Petrarca. Teresita Guiccioli, casada á los diez y ocho años con un viejo conde libertino, era rubia, de ojos azul intenso, noblemente tranquila y de unas manos tan delicadas que parecían, según la frase de Byron, «dos joyas de carne».

¿Qué impresión no produciría esta Gracia serena, elegante é inteligente, en el hombre que procedía de los brazos robustos y plebeyos de la «Fornarina»? Fué la luz en la obscuridad, es decir, el Amor resplandeciente entre el sensualismo y los remordimientos.

Como Beatriz y Laura, Teresita Guiccioli se aparecía ante lord Byron con aureolas evangélicas. Era, sin duda, la predestinada para ennoblecirlo; tal vez para inmortalizarlo. Y otra vez la pasión de Ginebra y Lanzarote, en que «Galeotto fué el libro», se enciende ante el pasaje de la *Divina Comedia* con el primer beso de Teresa Guiccioli y lord Byron.

Un beso de mujer es, muchas veces, una herida. Un beso de mujer enamorada es siempre una venda.

Separada legalmente de su marido, Teresita Guiccioli vive en Pisa dos años con lord Byron. Pero el poeta, como dice con gran melancolía Juan de la Hire, «no nació para envejecer en unos brazos femeninos», y partió para pelear por la libertad de Grecia, que era y es el honor de todo el mundo espiritual.

Conocida es la muerte de lord Byron en Missolonghi, rodeado de médicos, de servidores y de cincuenta Suliotas. Muerte de enfermo, no de herido, que tiene, sin embargo, resplandores heroicos. Muerte de cisne, no de hombre, porque muere cantando tres cosas que serán eternas: el Amor, la Libertad y Grecia, madre santa de la Libertad y del Amor...

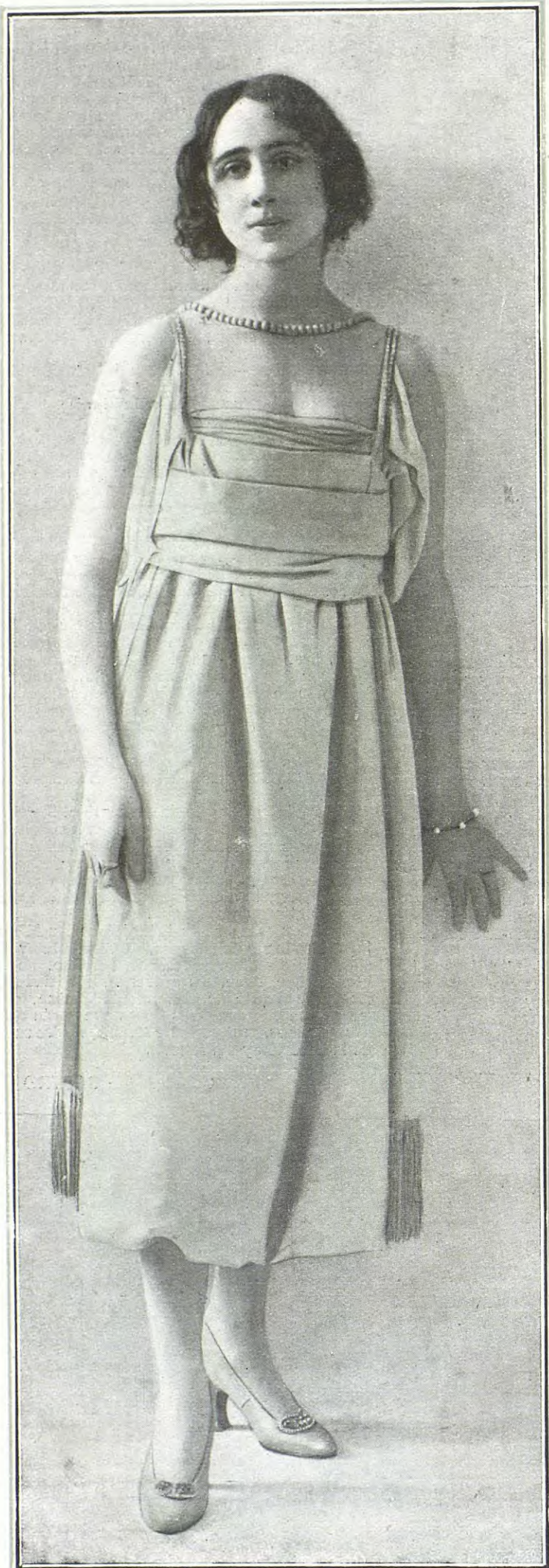
CRISTÓBAL DE CASTRO



La calle de Schiavoni, de Venecia



Paño del Palacio Ducal, de Venecia



Vestido de raso de color amarillo pálido, con faja terminada en flecos de seda del mismo color

FERNÁNDEZ de la Mesta dice, dirigiéndose á la gentil Carolina Varentils: —La mujer debe aprender un oficio. No hace aún muchos años, las parisienses, guiadas por Alfredo Capus, en la comedia *Passagères*, tuvieron ocasión de contemplar, desde las localidades del teatro, el primoroso taller de una modista de sombreros; taller en toda regla, á cuyo frente figura que se halla una dama tan sobrada de pergaminos como escasa de dinero.

—¡Pobre señora!—exclamó una recién casada, ricacha y feliz todavía—. ¡Mal preparada debió de cogerla la pobreza!

—¡Y tan mal!—se apresuró á replicar Fernández—. La vida superficial es costosísima y cruel...

—Si la memoria no me engaña, pues vi la comedia en París—dijo un señor bastante grave—, la dama arruinada era viuda, y cuando le indicaron que se volviera á casar rehusó, prefiriendo luchar cara á cara con la vida. Empleó el escaso caudal que le quedaba en formar la casa «Celeste y Compañía», y con digna altivez se presentó como socia, casi como dueña, en su salón... de sombreros.

—Si no recuerdo mal—replicó la viuda del general Marietiez—, ese valor duró poco; la dama se avergonzó pronto de su oficio y evitó presentarse en casa de amigos y parientes.

—En efecto, así ocurrió—dijo Fernández de la Mesta—; la improvisada modista de *Passagères* se dijo: «Soy una mujer que vive de un oficio; no debo, no puedo ser mujer de sociedad.»

Y un joven de fisonomía inteligente, simpática, se expresó así:

—Esto, delicadamente observado por Capus, nos demuestra que los más absurdos prejuicios se hallan todavía bastante arraigados en las costumbres, ¡rancias costumbres, hijas de aquellas otras en que la suprema virtud, la gran aspiración, consistía en vivir «noblemente», sin hacer nada «como no fuera servir á los reyes»!

—Es verdad—agregó un señor, joven todavía, y que ha viajado mucho—; la tradición pesa aún sobre incalculable número de pobres mujeres. No así entre las inglesas. Las *pairresses* de tres reinados no tienen inconveniente en sostener, lo mismo una tienda de modas, que un taller de lavar y planchar ropa, y cuantas profesiones hay dignas, sin que nada de esto las impida presentarse de noche como quienes son en los parajes donde su rango les señala alto puesto.

Una americanita, muy linda por cierto, la señorita de Crossmesnés, nos dió también su noticia:

A mí me han asegurado que toda una *lady* va á instalar y dirigir en París una elegante «Casa de Confecciones».

Fernández repuso entonces:

—¿Y qué?... Ello no le privará de ir á tomar té en la Embajada de su país.

El joven de fisonomía inteligente y simpática, observó:

—Mal harían las señoras de París en echar en cara á la inglesa su tienda, porque la linajuda comerciante podría recordarles el ejemplo de las antiguas damas francesas, muy ufanas con poder utilizar su talento de miniaturistas unas, de bordadoras otras, durante los largos años de emigración. La duquesa de Mombreuil, era una verdadera artista haciendo flores artificiales; vendiéndolas ganó mucho dinero. ¡Dramas y amarguras de la Revolución! Refería siempre la de Mombreuil que ella había leído que en Turquía se obligaba á las sultanas á que en su juventud aprendieran un oficio, obediendo esto al recuerdo de las grandes revoluciones que privaron del trono á los monarcas del Asia.

Un caballero ya de edad, pero muy moderno en ideas, expresó también su parecer de este modo:

—Rousseau en el *Emilio*, Chateaubriand en sus *Memorias*, en las suyas la marquesa de Palaisan y madame de Genlis, refieren muchas y muchas curiosas anécdotas á propósito de estos asuntos.

Un personaje político no quiso ser menos, é hizo las preguntas siguientes:

—El asunto del feminismo, después de todo, es éste: ¿la mujer, puede, debe trabajar para subvenir á las necesidades de su hogar? ¿Es al hombre á quien únicamente corresponde asegurar la prosperidad de la familia?

El señor grave contestó:

—Aun apartándola del trabajo activo, de la intervención directa, la tarea que corresponde á la mujer en cualquier esfera donde la suerte la haya colocado, es bastante grande, bastante completa, bastante hermosa para que la más enérgica, la más inteligente se conforme y ufane.

Fernández de la Mesta, que no podía permanecer callado mucho tiempo, volvió á hablar:

—Un oficio es un instrumento de ganancia, de bienestar, auxiliar utilísimo á las artes y labores exclusivamente de adorno; viene á ser un arte de reserva, el último cartucho de la educación femenina. La mujer debe elegir una ocupación que sea compatible con las dulzuras del hogar, procurando así no dejar éste solo y frío...

Un caballero que ha pasado gran parte de su vida cuidando de su hacienda en un punto de Castilla, peroró de este modo:

—No me acostumbraré nunca á la mujer abogado, ni á la mujer médico.

—Pues á mí—dijo un diplomático extranjero—me resultará agradabilísimo que me defienda un pleito, ó que me cuide en una enfermedad, una mujer.

—La condesa de Egmont—replicó la dueña de la casa—era tan apasionada por la anatomía que, aun viajando, llevaba consigo un cadáver en la baca de la silla de postas para no interrumpir, durante el viaje, sus trabajos de disección.

Fernández de la Mesta preguntó:

—¿Se atrevería hoy alguna de ustedes á llevar semejante carga en el automóvil?

Y Carolina Varentils, jovencita de veinte años, muy graciosa, muy humana, muy mujer, se apresuró á contestar, en un arranque, muy suyo, de espontaneidad:

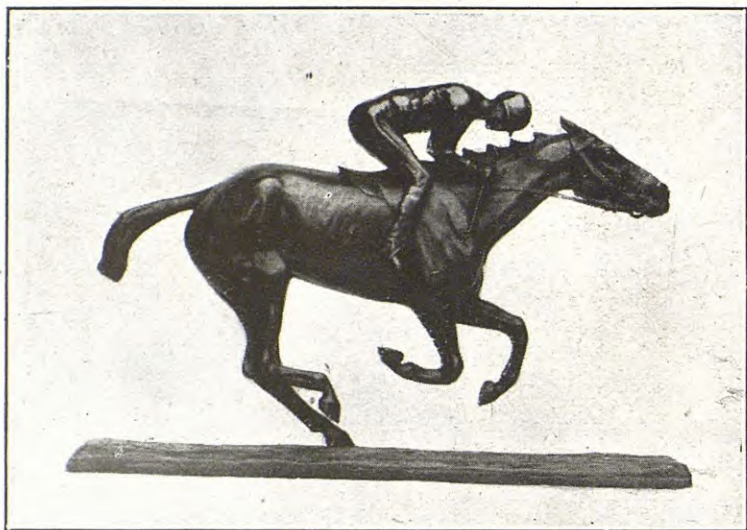
—¡Ay, no, por Dios!; nosotras estamos por y para los vivos...

LA ESFERA
LAS JOYAS DE LA PINTURA

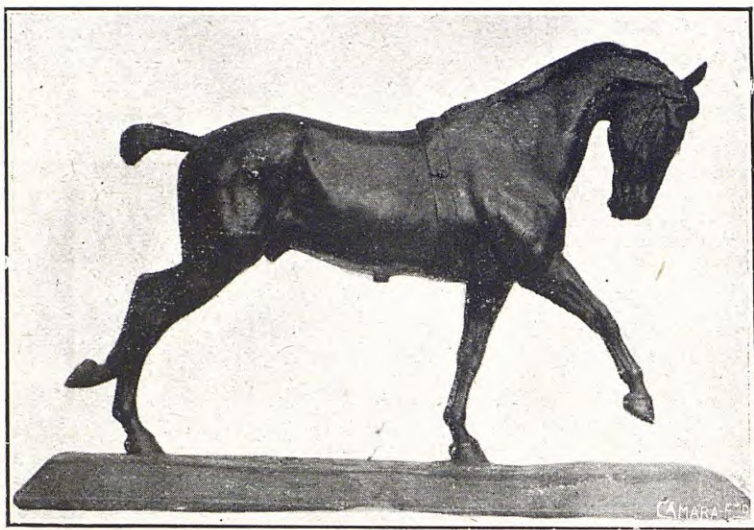


LA VIRGEN Y EL NIÑO JESÚS, cuadro de A. del Sarto, que se conserva en el Museo del Prado

UN GRAN ARTISTA CHILENO
LUIS D'AGUIAR



"En Longchamps", bronce, por Luis D'Aguiar



"Pur sang", bronce, por Luis D'Aguiar

De ilustre abolengo lusitano, transplantado á Chile en los comienzos del siglo pasado, y de allí á París al correr de estos cincuenta últimos años, es la estirpe de los D'Aguiar pródiga en hombres excepcionales. A ella pertenece Luis D'Aguiar, en quien, como en nuestro insigne y perdido Echegaray, se han reunido en perfecta armonía y en grado insuperable los talentos y las aptitudes que á primera vista pudieran parecer más incompatibles y opuestos.

En efecto: D'Aguiar ha logrado, sin más esfuerzo que el cultivo de su espíritu multiforme, ser, á la vez, escultor y pintor de fama mundial, compositor, arquitecto, y, por último, financiero de tan alto y justo prestigio, que su criterio sirve de norma y de guía á las entidades comerciales y bancarias, que hoy son pilares del formidable intercambio que se establece, por conducto de Francia, entre Europa y las Repúblicas sudamericanas.

ooo

Vi á Luis D'Aguiar, por vez primera, en su despacho de París. Me produjo una impresión desconcertante.

Aplicado á su labor financiera, al examen de sus libros, al estudio de sus proyectos, á responder las múltiples é incesantes consultas de sus empleados y de sus clientes, aquel hombre parecía un gran señor, un hidalgo que por humorada representara un papel de negociante en una comedia interpretada por aficionados *gentlemen*... Y dominado por esta impresión, dí en pensar



El escultor D'Aguiar en el parque de su residencia de Chantilly

que aquel *amateur* no era actor lo bastante hábil para entrar de lleno en su papel, disimulando para ello sus *belles manières*: la distinción suprema de su palabra, de su actitud y de su gesto...

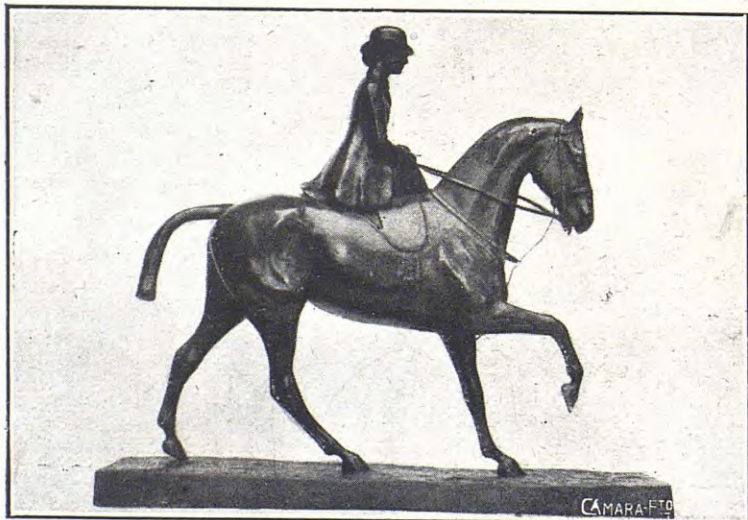
Al despedirnos aquel día, D'Aguiar me dijo:

—Venga usted á mi casa de Chantilly. Allí hablaremos con calma, y—añadió, sonriendo—le mostraré mis colecciones de porcelanas, mis caballos de carrera y mis obras...

¿Sus obras?.. No me atreví, por no alardear de ignorancia, á pedir las explicaciones que hubiera deseado acerca de tales obras. Pero dí con la clave del enigma, algunos días después, al visitar una exposición de Arte en la avenida de la Opera. Había allí una *maquette* de arcilla, modelado de un caballo, hecho con tal arte de ejecución y tal ciencia de la anatomía y del movimiento, que sólo una mano maestra podía firmarle. Al pie de la *maquette* aparecía la firma: *D'Aguiar*...

Y respondiendo á mis preguntas, el gerente de la exposición acabó de ilustrarme:

—Sí, señor—me dijo—; es un gran escultor. Tiene una de las mejores cuerdas de carreras de París, es un jinete de primer orden y pasa entre sus caballos todo el tiempo que le dejan libre sus negocios, pues también es negociante. Esta es la *maquette* de su última obra. De todas las precedentes se hicieron varias ediciones en bronce; pero se agotan rápidamente porque tanto aquí como en Londres y en New-



"Al paso", bronce, por Luis D'Aguiar



"Un temps de galop", por Luis D'Aguiar

York, se venden en cuanto aparecen en las exposiciones. ¡Lástima que ese hombre no trabaje más! Pero hace tantas cosas... Ahora acaba de construir, conforme a sus propios planes y diseños, allá en Chantilly, una casa que tal vez sea el único modelo que existe en Francia de la antigua arquitectura inglesa... Vaya usted a verla. Merece la pena...

ooo

Fuí á Chantilly llevado por la gran curiosidad que en mí despertaba, más que la obra, la extraordinaria personalidad del hombre.

Y en el salón de su *Casa del Pórtico*, junto al fuego de troncos que ardía en la monumental chimenea, D'Aguiar me habló de su vida, de sus esfuerzos, de sus proyectos...

—Yo soy escultor—dijo—porque un día que admiraba la belleza plástica de mis caballos, que en libertad iban y venían por el parque, dí en coger un trozo de arcilla, y me puse á modelar la estampa del más fino de mis *pur-sang*... Soy pintor, porque en una mañana de otoño me sedujo de tal modo la magia del bosque inmediato, vestido con el oro viejo de sus frondas, que requerí los pinceles y me puse á pintar... Soy compositor, porque en las horas del largo crepúsculo de este cielo



"Salto de obstáculo", bronce, por Luis D'Aguiar

Hubo una pausa en nuestro diálogo. No pude menos de preguntar:

—Y usted, que es artista hasta la médula de los huesos, ¿cómo puede usted ocuparse de negocios?

D'Aguiar me explicó, sonriendo:

—Por una razón sencillísima. Yo heredé, al morir mi padre, una casa que existe desde hace medio siglo, y que en París, y en Buenos Aires, y en Santiago, da de comer á muchas familias...

Si yo dejara ese negocio de mi mano, y lo cediera á manos ajenas, todas esas familias perderían su medio de vida.

Y piense usted que de cincuenta años á esta parte, de padres á hijos, todas esas gentes tienen su suerte pendiente de nuestro trabajo: del de mi padre, ayer; del mío, hoy...

Como usted ve, no puedo renunciar, no puedo abandonar mis negocios, por ingrato que, á veces, me sea el proseguirlos... Y ahora, ¿quiere usted que pasemos á mi estudio?...

Fuimos lentamente, de boceto en boceto, de apunte en apunte... D'Aguiar hablaba de arte, y, escuchándole, comprendí que aquel aristócrata artista, en sus horas de negociante, no representaba mal, sino bien, su papel, porque sabía *vestirle* con esas *belles manières* é interpretarle con esa distinción de gran señor que son en él, como el genio y la figura, partes inseparables de sí mismo.

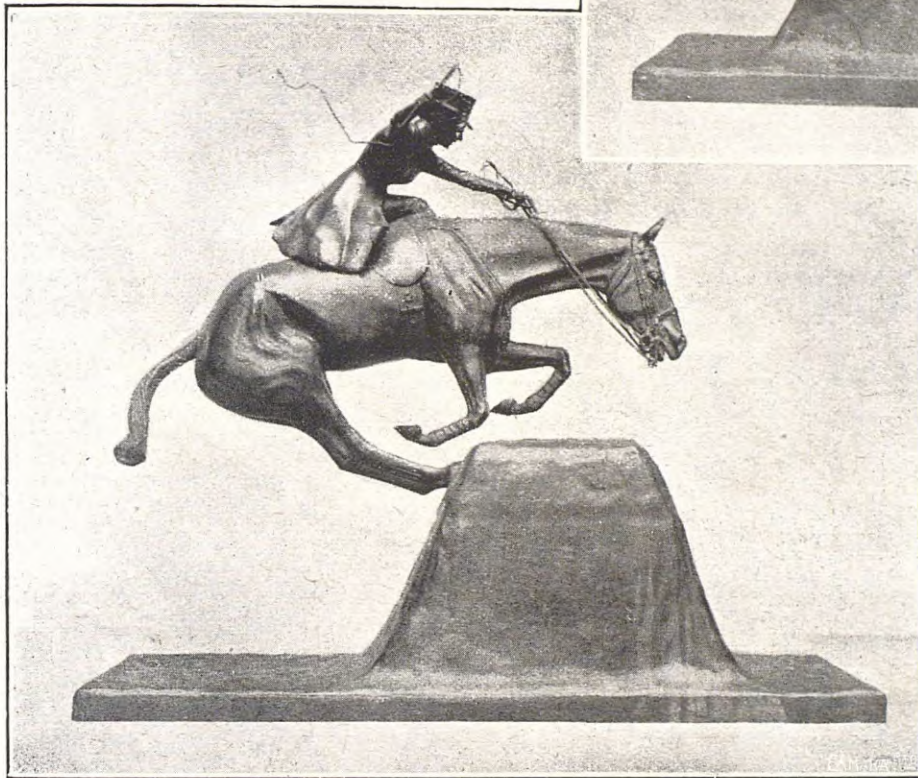
Luis D'Aguiar es uno de esos hombres-cumbres, en quienes se reúne la actividad de los pueblos jóvenes de allende el Océano, con la *race* y la

exquisitez señorial de los viejos pueblos de aquende los mares.

No ha prendido en su espíritu la semilla que sobre las feraces tierras americanas sembró la mano de hierro de los viejos conquistadores heroicos. Florece, en cambio, en su pecho, una simiente de cosmopolitismo, que da rosas de mundanidad. Rosas un poco exóticas en muchos pueblos, más acá de los mares, donde los robles y las encinas, con sus hondas raíces, son todo un símbolo.

Y en la trágica hora que vivimos, de esos hombres depende el porvenir del mundo, porque ellos constituyen el nexo por el cual la civilización que hoy muere en los campos de batalla de Europa, ha de prolongarse y sobrevivir, renovándose, allá en las tierras lejanas y felices, sobre las cuales no pasó la abominable tormenta de odios...

Antonio G. DE LINARES

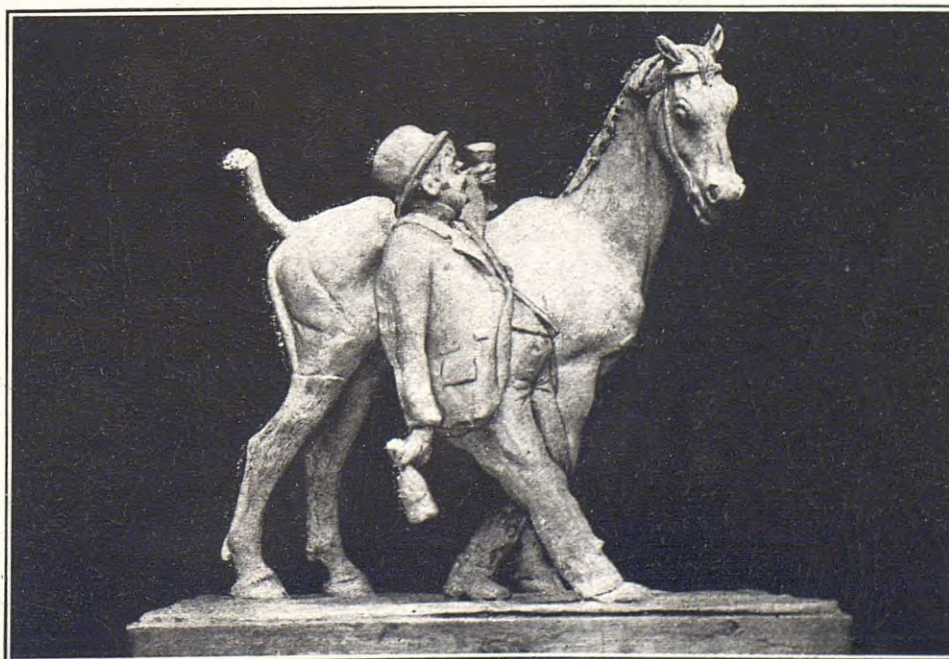


"Salto de obstáculo", por Luis D'Aguiar

de Francia, me place ensoñar, tejiendo mi ensueño sobre el clave de ese órgano que ve usted ante el ventanal... Soy arquitecto, porque deseaba poseer una casa tal y como yo la imaginaba para mi descanso y mi intimidad. Y durante mis viajes por Inglaterra, tomé apuntes de cuantos edificios de puro y viejo estilo hallé en el campo.

Así, á mi regreso, pude construir este refugio, en el cual sólo las piedras de los muros son nuevas; lo demás, puertas, herrajes, artesonados, todo es de la época á que pertenece el estilo de la casa. Hasta las tejas, recién colocadas y cubiertas de líquenes y de musgos, tienen el blasón de la edad; para reunir las, fuí por las aldeas francesas inmediatas comprando viejos tejados, que sustituía por otros nuevos.

Los propietarios quedaban encantados, y yo cubrí poco á poco mi casa con esas nobles tejas, que han visto en el cielo muchos días y muchas noches, y que han cobijado muchas alegrías y muchos dolores...



"Entrenamiento", caricatura en yeso, por Luis D'Aguiar

ASPECTOS DEL CARNAVAL



CARROZAS Y COMPARSAS, dibujo de Marin

MIRANDO AL PASADO

LA TABERNA DEL CASINO



EN la estrecha y costanera calle de Santiago el Verde—una de las más típicas de esta villa encantadora—estaba situada la popularísima taberna del Casino, así llamada por su proximidad á la hermosa posesión que el Concejo regaló á la Reina Isabel de Braganza.

Se entraba al establecimiento por una puercecilla abierta en el extremo de un blanco tapial. Todo estaba limpio: lo mismo el mostrador que las jarras de barro, igual el estante repleto de azucarillos y mantecados que la garrafa del aguardiente. Al fondo, un postigo comunicaba con el patio emparrado y lleno de macetas, que era una bendición cuando en el buen tiempo lo caldeaba el sol, sobre todo en aquellos primeros días de Mayo, testigos de la famosa romería al Sotillo. Otra puerta que se abría á la derecha daba con la sala pulcra y decentemente amueblada con silleria de damasco, cortinas de muselina, un gran espejo con marco dorado y los retratos de Fernando VII y el cura Merino. Esta sala tenía comunicación con el portal de la casa, por el cual entraban los personajes de alta alcurnia, que dejaban sus magníficos palacetes y bajaban hasta los barrios miserables para consultar y pedir ayuda á la dueña de la taberna.

Semejante patraña, que, á primera vista, parece burla, es tan cierta como que la furibunda mujer era capaz de prender, por los cuatro costados, fuego á Madrid. No en balde llevaba en sus venas sangre de manola, de manola neta, castiza, de rompe y rasga.

Todos la llamaban *la Cachirula*, y con este sobrenombre se la conocía en la villa y corte, donde hizo popular la hermosura de su rostro de nieve con ojos de mora, al lado del talle flexible las anchas caderas, la viveza de genio y lo indomable del carácter.

La Cachirula era algo así como una directora entre las gentes de su estofa; nadie hacía realidad de un plan sin la autorización de ella; prestaba su concurso á todo festejo; presidía las reuniones de los exaltados, y figuraba á la cabeza de todas las algaradas.

Alternaba con personajes de la Corte, causando el embeleso de los que la escuchaban, con sus frases agudas y sus chistes peregrinos.

Facultada para la intriga, ya que no era torpe, consiguió la mayor influencia con los jefes políticos de su tiempo, alcanzando indultos que libraban de la horca á muchos criminales.

Por eso, la taberna del Casino veíase á diario

concurrida por magnates de ambos sexos que bajaban á pedir protección para los autores de tanto memorial que á ellos les era dirigido por los desgraciados que padecían en los presidios.

No era extraño que en ella entrara cierta condesa disfrazada de manola, que iba en busca de un duque, pariente suyo, á quien no había podido encontrar sino allí, para que intercediera cerca del Monarca, con objeto de conceder audiencia y solicitar perdón para un condenado. Y cuenta la leyenda, una muy española leyenda que anda por los papeles empolvados, cómo la tarde del entonces festivo día de Santa Teresa, en que dicha dama iba á la taberna del Casino, casi en el umbral hubo de volverse á mirar, por entre el varillaje de su abanico, á un joven bien parecido, de ajustado pantalón, faja grana, corta chaquetilla y sombrero calañés, que á ella se adelantaba, preguntando:

—¿Está usted avisada, señora?

Al reconocerle, le tendió las manos con cariño, exclamando:

—¡Calla!... ¡Pues si es Luis, Luis Candelas!

ANTONIO VELASCO ZAZO



PERFUMES DE COLGATE



Que su regalo sea un perfume. La generalidad de los hombres no comprenden por qué la mujer halla un goce supremo en un perfume delicioso. ¿Es esto misterioso? Quizá, mas esto es lo que viene á formar esa delicadísima psicología del carácter femenino.

El hombre no tiene para qué entrar en averiguaciones de por qué á veces los perfumes ó las flores son más necesarios para las damas que el aire mismo que respiran. Mas no importa la razón que su regalo sea Florient de Colgate. Y así, tal vez en no lejano día, ella le dirá á Ud. por qué una fragancia intangible forma parte tan importante de su felicidad.



PERFUMES DISTINTIVOS

FLORIENT
(Flores de Oriente)
RADIANT ROSE

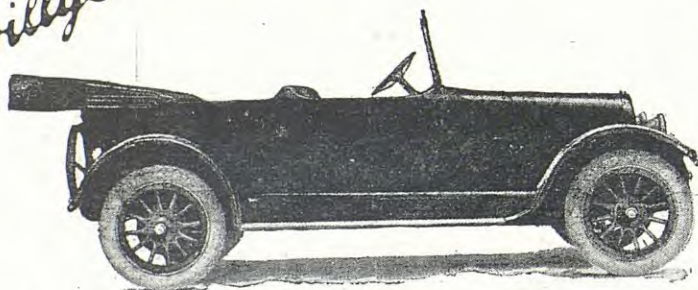
SPLENDOR
VISION DE FLEURS

ECLAT
VIOLET DE MAI

EL AUTOMÓVIL PREFERIDO POR S. M. EL REY

MODELO 89. 28-32 HP. 6 CILINDROS
7 ASIENTOS. BALLESTAS CANTILEVER

Willys



Arranque automático
Alumbrado eléctrico

El carburador más económico y de instantáneo reglaje

Aun pagando el doble de lo que cuesta, no puede obtenerse un coche más perfecto. La enorme producción anual de la Fábrica,

250.000 COCHES DE ALTA CATEGORÍA
lo permite y garantiza

DE VENTA
PIEZAS DE RECAMBIO
GRANDES TALLERES DE REPARACIÓN

SOCIEDAD EXCELSIOR

ALVAREZ DE BAENA, 7-MADRID

y en todas las capitales de provincia

Overland



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.— Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.— Abierto todo el año.

Para informes, dirigirse al señor Director-Gerente, **Barquillo, 3, Madrid**



PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

LA ESFERA - MUNDO GRÁFICO - NUEVO MUNDO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

LA ESFERA

Madrid y provincias.....	{ Un año	30 pesetas
	{ Seis meses.....	18 >
Extranjero.....	{ Un año	50 >
	{ Seis meses.....	30 >
Portugal.....	{ Un año	35 >
	{ Seis meses.....	20 >

MUNDO GRÁFICO

Madrid y provincias.....	{ Un año	15 pesetas
	{ Seis meses.....	8 >
Extranjero.....	{ Un año	25 >
	{ Seis meses.....	15 >
Portugal.....	{ Un año	18 >
	{ Seis meses.....	10 >

NUEVO MUNDO

Madrid y provincias.....	{ Un año	19 pesetas
	{ Seis meses.....	10 >
Extranjero.....	{ Un año	30 >
	{ Seis meses.....	16 >
Portugal.....	{ Un año	22 >
	{ Seis meses.....	12 >

Hermosilla, 57.-MADRID

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran
lujo

PARA EL 1.º Y 2.º TOMO DEL AÑO 1917
A 4 pesetas el juego para un semestre

SE VENDEN EN LA ADMINISTRACIÓN DE **Prensa Gráfica (S. A.)**

HERMOSILLA, 57 - MADRID

UNA PASTILLA VALDA

EN LA BOCA

ES UNA GARANTÍA DE PRESERVACION

de las afecciones de la Garganta, Corizas,
Ronqueras, Resfriados, Bronquitis, etc.

ES LA DESAPARICION INSTANTANEA

de la sofocación, accesos de Asma, etc.

ES LA RAPIDA CURACION

de todas las enfermedades del pecho

ADVERTENCIA IMPORTANTÍSIMA

PEDIR, EXIGIR

en todas las farmacias

LAS LEGITIMAS PASTILLAS VALDA

que son ÚNICAMENTE las que se venden
en CAJAS de Ptas 1.50

y llevan el nombre **VALDA** en la tapa

AGENTES GENERALES : Vicente FERRER y C^{ia}
Barcelona.

Fórmula :
Menthol ... 0.002
Eucalyptol ... 0.0005
Azuleno-Goniat.

Para envíos á provincias añádanse 0,40 para franqueo y certificado

SIROLINE "ROCHE"

El frasco fcos 4.

Pidase en todas las buenas farmacias.

Tomada a tiempo, la SIROLINE preserva de enfermedades más graves a los que están atacados de afecciones de las vias respiratorias: *Catarros, Tos rebelde, Gripe, etc*

Deben tomar la SIROLINE:

1. Cualquiera que se halle propenso a adquirir resfriados, porque más vale prevenir que curar.
2. Los niños escrofulosos, a los que mejora muchísimo el estado general.
3. Los asmáticos, a los cuales alivia considerablemente sus sufrimientos.
4. Los adultos y los niños atormentados por una tos pertinaz, a los que rápidamente contiene las quintas dolorosas.



¡Jamás use un Pulimento de Aceite en Ninguno de Mis Muebles!

Deseo Que Siempre Use Cera Preparada de

JOHNSON

Forma una capa protectora sobre el barniz, haciendo mayor su duración. Nunca se pondrá pegajosa; por lo tanto, no muestra las manchas de los dedos.

Ni Recogerá el Polvo:

Los pulimentos que contienen aceite retienen todo el polvo y manchan la ropa, etc. La Cera Preparada de Johnson produce un pulido duro y seco, dejando la superficie como un espejo.

Tenga Ud. siempre a la mano una caja para pulimentar:

Pisos	Pianos	Automóviles
Linóleo	Muebles	Obra de Madera

De venta en los buenos almacenes.

Invitamos a los comerciantes para que nos escriban.

S. C. Johnson & Son, 244 High Holborn, Londres, E. C., Inglaterra

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :-: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO. FERNÁNDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID

VIGOR

SALUD

rápidamente

obtenidos



con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

QUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

Lea Ud. todos los miércoles

MUNDO GRÁFICO

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA